

COMEDIA FAMOSA.

LA ESCLAVITVD
MAS DICHOSA,
Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

DE FRANCISCO DE VILLEGAS, Y JUSEPE ROXO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Luis del Abito de San Juan.
Rincon gracioso.
El Alferez Peralta.
Don Fernando.
Bernardo criado.
Doña Clara dama.
Unos Marineros.

Beatriz Dama.
Marcela criada.
Margarita niña.
Abdala moro viejo.
Hamete su sobrino.
Un Padre Redentor.
Unos cautivos. Un Vegeté!

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis del Abito de San Juan,
y Rincon, los dos con botas, y espuelas,
diziendo estos primeros versos
desde el paño.

Luis. **L**AS mulas podeys llevar,
que aqui he de quedarme.
Rinc. Alon.
Luis. Dale un escudo Rincon,
para herraduras. Rinc. Herrar
me vea yo por esclavo
si tal diere. Luis. Què locuras!
Rinc. Escudo para herraduras?
no echàra con èl un clavo,
tantes te dexò de renta
tu padre, ò tantes te dan
con essa Cruz de San Juan,

que los gaffas tan sin cuenta:
Luis. Por esso he de fer civil?
Rinc. No, pero dàr à qualquiera
un escudo, no lo hiziera
tu hermano, con los diez mil
que goza del mayorazgo.
Luis. Es su condicion mas cuerda.
Rinc. De lo que à èl se le pierda
no llevará nadie hallazgo.
Luis. Esto no diràs de mi,
siendo un escudero yo.
Rinc. Esse nombre me engañò,
y por esso te servì,
que como plata el Platero,
pintura el Pintor, creia
que à quien escudos tenia
le llamayan escudero!

A



1610883
1911

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

mas dime, en la Toledana
puente, sin mulas, ni coche,
despues de una mala noche,
quien nos viere à pata llana
con botas, y con espuelas,
à quien nos comparará,
alguno nos juzgará
gabilanes con piguelas,

ò muy hambrientos. *Luis.* Por qué?

Rinc. Pues no viene à ser todo uno,
el mondadientes ayuno,
y las espuelas à pie;
pero de avernos quedado
aquí me di la ocasion,
que me causa confusion.

Luis. Presto saldrás de cuydado.

Rinc. Dilo pues, y vamos desta,
porque busquemos posada.

Luis. Ya yo la tengo buscada;
mas baxando por la cuesta
de pendencia al parecer
vienen dos hombres, y entiendo
que otro les viene siguiendo.

Rinc. Pendencia, no puede ser.

Luis. Pues por qué?

Rinc. Tu lo verás;
no ves que para reñir
es ya forzoso salir
al callejon de San Blas.

Luis. Las espadas han sacado

Rinc. Meter paz es boberia,
dénse. *Luis.* Y el que los seguia
de el uno se ha puesto al lado,
y ya es obligacion mia
empeñarme en ayudar
al otro. *Rinc.* Y has de saltar
à lo que esperas? *Luis.* Desvia,
que con las obligaciones
de honrado las de amor cesan,
y los de esta Cruz professan
no consentir sinrazones.

*Entrandose, y saliendo retirandose el
Alferez de Don Fernando, y
Bernardo criado.*

Rinc. Bueno, que esso mas terteys.

Alf. Huelgome de que seays
dos, pues assi confessays
con esso que me temeys;

pero vuestra cobardia
alienta mi sangre honrada.

*Buelven à salir Don Luis, y Rincon,
y ponense al lado del Alferez.*

Luis. A vuestro lado mi espada
teneys. *Rinc.* Y aquí está la mia
tambien, que vale por trece.

Fer. Que buena ocasion perdí.

Ber. Qué esperas, pesar de mí!

Fer. Quedar con vida agradece
al de la Cruz de San Juan.

Entranse los dos.

Alf. No has de escapar con huir
la tuya.

Detienele Don Luis.

Luis. Dexadlos ir,
que bien castigados van,
pues huyen.

Alf. Obedecer será fuerza.

Rinc. Qué es dexar?
solo los he de matar,
y à los dos me he de comer;
que para mí dos sardinas
ferán.

Luis. Tente loco, espera.

Rinc. Dexa que una vez siquiera
me coma un par de gallinas.

Luis. Ni intentara reportaros,
ni de seguirlos dexara,
si el lance no declarara
que à vos no puede importaros,
pues quien à reñir venia
con ventaja, es evidente,
que en el lance antecedente
el que quedò mal seria.

Alf. Es así, y aunque al favor
vuestro en este lance debo
lo que à pagar no me atrevo,
pues os confieso señor,
que la vida os he debido,
me dexa tan obligado
el averme reportado,
como averme socorrido,
que aunque infames demasias,
si bien al honor no tocan,
à la colera provocan
las obligaciones mias:
quando así me llevo à ver

me obligan à que me cobre,
porque tengo, aunque soy pobre,
muchos bienes que perder.

Luis. Tanto confrontays conmigo
en el dezir, y el obrar,
que si llego à grangear
que me deys nombre de amigo
quedarè gustoso. *Alf.* En esso
soy yo tan interessado,
que por muy bien empleado
diera otro peor suceso;
y aunque con mi inclinacion
tenga la vuestra igualdad,
mayor serà mi amistad,
pues es mas mi obligacion.

Luis. Ninguna me aveys devido,
pues haze lo que era justo,
mas dezidme del disgusto
la causa, y tambien os pido
que empiece nuestra amistad
en que sepamos los dos
nuestras fortunas.

Rinc. Por Dios
que estàn de espacio.

Alf. Escuchad,
que obedeceros intento
en quanto os deys por servido.

Rinc. Este hombre es bien entendido,
que no dixo estadme atento.

Alf. Yo naci de padres nobles
en la Ciudad que celebra
por su Fenix nuestra España,
las Indias por su cabeza,
la lealtad por centro fixo,
por su origen la nobleza,
las hazañas por su Roma,
y las Musas por su Atenas:
ya entenderays que es Sevilla
esta que por excelencia,
sin que se diga su nombre,
se conoce por las señas.
Diòles fortuna à mis padres,
porque muriendo me dieran
este ordinario veneno,
mucho honor, y poca hacienda.
Dieronme estudio tres años
à mi pesar, pero apenas
dibuxò sobre mis labios

de mi edad la Primavera
aquellas primeras lineas,
quando mi inquietud resuelta
trocò à peligros de Marte
los desvelos de Minerva.
Passe à Flandes, gobernando
entonces las armas nuestras
el Enriquez no vencido,
el Español Julio Cesar,
el Grande Conde de Fuentes,
cuyas gloriosas empresas
segui, no siendo el postrero
que ò ya por escala, ò brecha
llegò à poner los pies fijos
en las contrarias almenas.
En fin muriendo el Alferoz
de la Compañia mesma,
donde servi de Sargento,
por bastante recompensa
de servicios de diez años
me diò el Conde su vandera;
que estavan en aquel tiempo,
sin que supiesen nobleza,
los escalones de puestos
muy distantes en la guerra.
Digalo yo, que sirviendo
otros seys años con ella
en tantos sitios, y assaltos,
y porque mas lo encarezca,
marchando al calor, y al yelo;
siempre con el asta acuestas,
por pantanos à la brida,
no conseguì la Gineta,
que sin duda mi desdicha,
porque no dièse otra buelta
en mi favor la fortuna,
le puso un clavo à su rueda.
Muriò el Conde, y la esperanza
que fomentò mi paciencia
muriò con el; à Sevilla
mi patria bolvi, y en ella
hallè difuntos mis padres,
y gastado en sus exequias
su caudal, porque està el Mundo:
mas esto es de otra materia.
Enamorème de un Angel
en discrecion, y belleza,
ya sin padres, y muy moza,

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA;

pero Christiana muy vieja.
 No era rica mi Beatriz,
 sino de virtud, moneda
 que solo conoce el Cielo,
 y assi no passa en la Tierra;
 pero en fin yo me casè
 con este dote, y en ella
 me ha dado el Cielo una niña,
 en quien la naturaleza
 el uso de la razon
 adelantò de manera,
 que siendo su edad seys años,
 es parecerà de treinta;
 pues no solamente el Cielo
 le ha dado en edad tan tierna
 entendimiento de edad
 adulta, sino prudencia.
 Truxè à la Corte mi casa,
 con esperanzas inciertas
 de mis honrados papeles,
 en el Consejo de Guerra
 los presentè, y al principio
 hallè gratas las orejas
 de sus Ilustres Ministros,
 y tanto, que juzgue abiertas
 como novicio en la Corte,
 de su voluntad las puertas
 para entrar al justo premio
 que espero, màs que aprovecha
 que mi justicia las abra,
 si mi fortuna las cierra?
 Gastòse el poco dinero
 que truxè, y algunas prendas
 que vendì, como el que tiene
 necesidad de venderlas.
 Dixeronme, que en las casas
 de conversaciones entran
 muchos Cavalleros pobres,
 y que solo se sustentan
 de la atencion del que gana,
 sin que nada desmerezan.
 Por esso llevome à una
 el que me diò la advertencia,
 donde el tiempo divertian
 hombres de muy buenas prendas.
 Miraronme à los principios
 al fin como à cara nueva,
 despues con estimacion,

informados de quien era;
 mas luego que conocieron
 la causa de mi asistencia
 fuè menguando el cumplimiento,
 y creciendo mi verguenza.
 Ya no me ofrecian silla,
 ni me preguntavan nuevas
 de Flandes, ni Lombardia.
 Los que antes me davan muestras
 de amigos, ya no me hablayan,
 porque quando se ofreciera
 no me obligàra à pedirles
 de la amistad la llaneza.
 Y sobre lo que os refiero,
 y una vida tan inquieta,
 el que lo ha menester menos
 es quien el barato lleva,
 ò el de mas desembarazo,
 por no dezir desverguenza:
 ved qual serà el exercicio
 donde daña la prudencia?
 viendo que era ocupacion
 inutil sobre perpetua,
 me dixè, las pretensiones
 que yo juzgava molestas,
 menos el tiempo ocupavan,
 y mas decoro grangean:
 Aqui se entra como reo,
 que es delito la pobreza,
 allà es acreedor, y pide
 con la cara descubierta.
 Aqui es la paciencia origen
 de infinitas indecias:
 allà de esperar un siglo
 es honrosa la paciencia:
 Allà de averle servido
 le pido al Rey recompensa,
 y siendo deuda el servirle,
 pido el premio como deuda.
 En la casa, pues, que os digo
 que fuè, voy à la pendencia,
 la primera donde he entrado,
 y que serà la postrera.
 Oy, avrà dos horas, este
 Don Fernando de Cabrera,
 que assi dizen que se llama,
 aunque yo no sè quien sea,
 al hombre estava jugando

con otros dos, sin que huviera otro sino yo mirando jugar en aquella mesa. Acabando de dar cartas, antes que ninguno huviera buuelto à la cara las fuyas, señor Don Fernando buelva à dar cartas dixo el uno, que tengo diez, usted vea respondiò, porque si ay hombre, forzo es jugar con ellas. Diganlo pues dixo el otro: no ay ninguno aqui que pueda respondiò el tal Don Fernando, añadiendo à la respuesta, el mirarme con enfado, porque dudar no pudiera el menosprecio; cegòme su defatencion sobèrvia, y dixele, yo foy hombre que hazer confessar pudiera las fabulas por verdades, si afirmàra que lo eran, à muchos hombres briofos, quanto, y mas à los que tenga como este hidalgo, en las manos carta de mas en la lengua. Y no solo no he sufrido à nadie por su riqueza, pero al Sol le tengo en poco, solo porque al oro engendra. Yo foy Don Juan de Peralta, heredada es mi nobleza, y no como la de alguno, que es de apellidos Corneja. Sali à la calle, juzgando que luego tràs mi saliera, pero esperaba al criado, como el lance manifiesta. Saliò despues, y buscòme, no le costò diligencia, por estarle yo esperando: dixome que le siguiera, ya lo demàs aveys visto, y yo que à la espada vuestra le foy deudor de la vida que os ofrezco, solo resta, fino tiene inconveniente,

que me honreys en que merezca, pues ya sabèys mis fortunas, que me informèys de las vuestras.

Luis. Ya el conoceres estimo mas. *Rinc.* Que linda cama, y cenas.

Luis. Pero aviendooos dado el Cielo discrecion, brio, y prudencia, no es traño vuestra fortuna, oid, que la mia es esta.

Rinc. Pèria el alma que me hizo, dos en un palmo de tierra.

Luis. La Imperial Ciudad de España, cuyo sitio representa la antigua Gerusalèn, Metropoli de Judea, es mi patria, tan famosa como rica, pues sus penas la ofrecen minas de plata, su Tajo el oro en arenas. Mi casa es tan conocida, por su antigüedad en ella, como publica la Fama de los Silvas, y Ribèras. Por padre à Don Pedro tuve de Silva, que la vandera, como Alferèz de Toledo, le dexaron por herencia sus nobles progenitores, como à rama de la cepa de su abuelo, à quien llamo España la vez primera Marquès de Montemayor, noble paga, aunque pequeña. Don Luis de Silva es mi nombre, y porque à vos me parezca, tan illustre, como pobre, vana, como antigua quexa. De tres hermanos que somos me diò la naturaleza el tercer lugar, dexando en el primero la herencia, por ser al fin mayorazgo, costumbre no sè si buena, pero usada, empobrecer muchos, porque uno enriquezca. Las hazañas de mi padre, en servicio del Rey hechas, alcanzaron que esta Cruz

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

me dieffen de edad tan tierna,
que me acompañò en la cuna,
de que trabajos me esperan,
parece seña, ò anuncio
criarme con Cruz acuestas.
Apenas tuve tres lustros,
quando tuve de amor penas,
tan sin esperar sus glorias,
que de infierno las creyera,
fino se diferenciaran
en el no aver sido eternas.
Una principal señoa,
tan hermosa, tan discreta,
que à su Criador imitando,
sin duda naturaleza
la formò para que huviesse
Serafines en la Tierra.
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriera,
las demostraciones mias,
estando enfrente sus rejas,
brevemente consiguieron,
que mi passion conociera,
de que no la disgustava
me diò à los principios muestras;
frequentando sus valcones,
y tal vez porque pudiera
ver sus dos soles, quitava,
movida de mi asistencia,
de la espesa zelosia
las embarazosas nieblas.
Pero como la criavan
sus padres con tal decencia,
recogimiento, y recato,
ignorava que tuviera
el Abito de San Juan
de los demàs diferencia;
pero desde el mismo instante
que se informò con certeza
de que la del Matrimonio,
y esta Cruz eran opuestas,
no la bolvi à ver el rostro
en valcon, Templo, ni vega,
y al passò de mis estremos
crecieron sus asperezas,
porque de la Cruz huìa
la temerosa donzella,
tanto, que à saltarle gracia

por Demonio la tuviera.
Sin duda la renunciara,
si muertos mis padres fueran,
pero à esta fazon los suyos
con muchas mas conveniencias
la casaron en Sevilla,
con que pudo en mi la ausencia
hazer su officio, ayudada
de ver mi esperanza muerta.
Casi con tan pocos medios
como vos la Primavera
de mis años he passado,
que de mi hermano la herencia
no sufre mis alimentos,
y tengo por cosa cierta,
que aunque pudiera sufrirlo
mi hermano, no lo sufriera,
pues de la Religion mia
no ay que esperar tan aprieta
Encomienda, ò Priorato,
que aunque mucho menos pesara
en la juventud las Cruces
de los trabajos, las nuestras
son, como es la antiguedad
la que dà las Encomiendas,
en la mocedad pesadas,
pero en la vejez ligeras.
En fin para divertirme
del enfado que me cuestan
cortedades de mi hermano,
ved si os hablo con llaneza,
fuy con otros dos amigos
à las fiestas que celebra
à su Divina Patrona
la antigua Villa de Illescas.
Uno de los dos que digo
seys Lacayos de librea
llevò, y algunos rejonos,
porque entre las demàs fiestas
corrieron catorce Toros,
y fuè à torear en ellas,
mas no pudo conseguirlo,
porque la mañana mesma
le diò un accidente grave.
Yo viendo la costa hecha
salì por èl à la plaza,
dì à su circulo la buelta,
y à sus ventanas la vista;

pero

Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

pero quando en una atenta,
y yo, ageno de mi mismo,
tiravan las niñas bellas
de unos ojos amorosos,
al cofo del alma flechas.
Saliò un Toro corpulento,
de piel roja, manchas negras,
las astas poco distantes,
corto cuello, la guedeja
roda à fortijas rizada,
y à remolinos la testa,
arrojando de las llamas,
en que aun el mismo se quema,
por las narizes el humo,
por los ojos las centellas:
sin duda que mi descuydo
juzgò à desprecio la fiera,
quando nadie la atendia,
y corrida su sobervia,
los hendidos pies estampa
tan velozes en la arena
contra mi, que à breve instante
los ojos al choque cierra.
Al valgate Dios bolvi
la embelesada cabeza.
Mejorè de puesto al bruto,
terciè el Rejon, y la rienda,
y del mismo movimiento,
ayudado de la fiera,
y el yerro por su cerviz
entrò con tanta de violencia,
que affomandose à la barba
un palmo de asta sangrienta,
sin dàr un passo, doblando
las manos, besò la tierra.
Celebrò, no el valor mio,
mi dicha, la plaza entera,
que no se llamaran fuertes,
si en el valor fueran ciertas.
Dexè la plaza, no tanto
por ser prevencion discreta
de los que empiezan ganando,
el no aguardar à que pierdan,
como porque un escudero
viejo, llegandose cerca
me dixo, aquella señora
que estavays mirando os ruega,
que dexeys luego la plaza:

lo que del recado resta
fabreys en vuestra posada
si gustays de obedecerla.
Bolvi à mirar à la Dama,
dudando mi dicha, y ella
respondiendo à mi pregunta
mental, baxò la cabeza.
Parti luego à mi posada,
y el escudero la huella
siguiendo de mi cavallo,
conmigo à un tiempo entrò en ella.
Dixome al fin, mi señora
vino à ver aquestras fiestas
con otras amigas fuyas
de la Corte, y segun muestra
la deven de aver prendado
vuestro brio, y gentileza.
Es donzella noble, y rica,
dize que hablaros quisiera
como acaso en su posada,
antes que à Madrid se buelva,
que avrà de ser esta noche,
y para que no os parezca
liviandad antojadiza,
buelvo à dezir que es donzella.
Fuime con èl, lleguè à hablarla,
no sè como os encarezca
lo que hizo en mi en un instante
su discrecion, y belleza.
Finalmente, de la llama
de aquella passion primera
de mi amor, à la segunda
ay la misina diferencia,
que de exalacion à rayo,
y tendrè por cosa cierta
desde oy, que caber no puede
mucho amor en edad tierna.
Dixome que oy estuviesse
en Madrid, con advertencia
de que en esta misma puente,
sin que me apartasse de ella,
aqueel escudero fuyo
esperasse à que vinièra,
para enseñarme la casa
donde dize que me espera
con no sè que fingimiento:
esto no sè como entienda.
Bolvi à Toledo, y le dixè

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA;

à mi hermano, que era fuerza
venir à vèr à un amigo
à Madrid, y que me diera
licencia, y algun dinero,
diòme solo la licencia.

Lleguè à esta puente de día,
y cumpliendo lo que ordena
mi Dama, le dixè al mozo,
que con las mulas se fuera,
y esperando al escudero

que os dixè, quiso mi estrella;
para mi sola esta vez
favorable, que os sirviera
mi deseo, no mi espada,
pues que bastava la vuestra.

Alf. Honrarays mi pobre casa
como amigo, con llaneza,
à no esperar tal posada.

Rinc. Quiera el Cielo que no sea
en el meson de la Luna.

Luis. Quando esse estorvo no huviera
no era imposible acatarlo,
porque fuera hazer ofensa
à mi Tio Don Martin
de Toledo, que estuviera
en Madrid, y no en su casa.

Sale el Escudero.

Esc. Valgate Dios por donzellas,
à remate està perdida,
no vi muger tan resuelta,
y yo apuesto que à estas horas
el señor de la Encomienda,
ni de la señora puente,
ni de mi ama se acuerda.

Rinc. Señor? *Luis.* Què ay?

Rinc. El Escudero.

Luis. Rosales?

Esc. En hora buena
os vuelva à vèr, que os juzgava
de esta puente doze leguas.

Luis. Siglos han sido las horas.

Esc. Buenas albricias me esperan,
mi señora Doña Clara
el pabon de Juno buelta,
hechos ojos sus deseos,
dudando vuestra fineza,
poco segura os aguarda:
vamos, que mi diligencia

me ha de valer un vestido:

Luis. El ausentarnos es fuerza:

dezidme señor Alferéz
donde es la posada vuestra,
porque yo vaya à buscaros
mañana. *Alf.* Eflo yo lo hiziera
à no importaros que estè
vuestra persona encubierta,
mejor ferà que mañana
nos veamos en la Iglesia
de la Merced à las once,

si os parece. *Luis.* Norabuena:

Alf. Pues à Dios hasta mañana.

Luis. No cause en vos esta ausencia:

olvido. *Alf.* La amistad mia,
ferà con el alma eterna. *Vase.*

Luis. Lo mismo os ofrezco, à Dios,

Rinc. Con noventa años acuestas
no era tiempo de dexar
el oficio de Estafeta?

Esc. Señor gandalin, yo sirvo;
pero quando no sirviera,
esta es obra meritoria,
pues que aspira es cierto ella
à Himeneo. *Rinc.* Eflo es hazer
fin la huespeda la cuenta.

Luis. No hagays caso de esse loco;
vamos. *Rinc.* Y es la vez primera
que se ocupa en estas obras?

Esc. Si viene borracho duerma:
si supiera el Cavallero
que es Morisca la donzella.

*Vanse, y salen Don Fernando, y
Bernardo.*

Fer. Nada me digas Bernardo.

Ber. No harè, mas de que afligido
estás? *Fer.* Por aver perdido
lo que ya cobrar no aguardo.

Ber. Què has perdido?

Fer. La ocasion
de dàr al Alferéz muerte.

Ber. Pues fuè la ocasion de suerte
que à tanta satisfacion
pueda obligar? *Fer.* No Bernardo,
que si el nombre, y apellido
Christiano disfraz ha sido,
y por el que es mio aguardo
yolar à mas alta esfera,

Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

No solo que me llamara
Corneja no me irritara,
pero a rifa me moviera.

Ber. Assi lo tengo entendido,
mas que te pudo mover
a querer matarle? **Fer.** Sea
de la que adoro marido:
y assi quise ocasionarle
hajando su estimacion,
buscando en mi sinrazon
la razon para matarle.

Ber. Pues rindieras la belleza
de su esposa con su muerte?

Fer. Sola es contrario muy fuerte
de la muger la pobreza,
porque la necesidad
es madre de la deshonra,
pero no quando a la honra
se agrega la voluntad.

Ber. Ellos no estan alcanzados?

Fer. Si.

Ber. Pues dispara doblones,
porque tiros de ocasiones
derriban muros honrados.

Fer. Ay Bernardo, si esse medio
por intentar estuviera
con esperanza viviera,
mas no ay en mi mal remedio;
ni joyas quiere acetar,
que la he llegado a ofrecer
un credito en mercader
abierto. **Ber.** Ofrecer no es dar.

Fer. No es dar?

Ber. No sino comprarla,
y a muger honesta, y grave
no la obligaras, si sabe
que pretendes obligarla,
recibiendo una hermosura
aceta de su conquista,
letra a tantos dias vista,
con que la paga asegura,
gasta sin que de su honra
crea que quieres triunfar,
que gastar mucho, y callar
es trampa legal de amor.

Fer. Eso, y mucho mas hiziera,
mas sino lo ha de admitir
como lo he de conseguir.

Ber. Yo te dire como, espera,
en la Merced esta ya,
que es mucha su devocion.

Fer. Tanta como mi passion.

Ber. En una Capilla esta.

Fer. Pues bien.

Ber. Ya voy a los medios
rezando hasta el medio dia
a una Imagen de MARIA,
que llaman de los Remedios;
de quien en dezir ha dado
que ella es esclava, y su esposo;
y pues tu intento amoroso
esta ya determinado
a que no lo pasen mal,
y lleno traes un bolsillo
siempre de unguento amarillo;
dexemosle en su portal,
pues en casa sola vive,
de mas de que yo he de estar
muy cerca hasta verla entrar,
con que de ti no recibe
nada, y consigue tu amor
el averla socorrido.

Fer. Pero si entrasse el marido
primero? **Ber.** Mucho mejor
que ella puede sospechar
que es de amor red, o anzuelo;
y dexarsele en el suelo,
mas su esposo le ha de alzar.

Fer. Pues ven presto, por si acaso,
que es hora ya de salir.

Ber. Tu si las vieres venir,
las puedes salir al passo.

*Vanse, y salen Beatriz, Marcela,
y Margarita niña con mantos.*

Bea. Que de mala gana dexo
esta Imagen Soberana.

Marce. Pues bolvamonos, que aun bien;
que no ay que comer en casa.

Beat. Es posible, que saliendo
de essa Capilla Sagrada,
o Cielo! te acuerdes de esso?

Marce. Mientras en el Cielo estaya
pudieras culpar Señora,
que de comer me acordara,
pero estando ya en la tierra
no se yo de que te espantas.

B

Bea

Beat. Y vos Margarita mia comierays algo? *Marg.* La gana, si vâ à dezir la verdad, es buena, mas fino ay nada avrè de tener paciencia.

Beat. Bien podrâ ser que lo trayga vuestro padre.

Marc. En què lo fundas, fino le ha quedado alhaja que vender?

Beat. En ser esclavas de la Virgen Sacrosanta de los Remedios, y tengo firme, y justa confianza de que nos sustente. *Marg.* Y yo, que si somos sus esclavas carnos de comer es fuerza.

Marc. Tu opinion es buena, y santa, mas yo en los Sermones oygo, que quien puede con humanas diligencias sustentarse, sin dexar de ser honrada, no olvidando los divinos, de humanos medios se valga. Y pues mi señor el tiempo en sus pretensiones gasta, oygamos Missa à las cinco en essa Capilla Santa, y con la labor ganemos, despues para la piñata, imitando desta suerte en la Iglesia, y en tu casa en la Oracion à MARIA, y en lo folicito à Marta, que esperar milagros puede quien vista, ò manos le falta, mas gracias à Dios nosotras, ni somos eiegas, ni mancas.

Bea. Demàs de que las labores ya en este tiempo no bastan para el preciso sustento; muger pobre, y festejada mal asegurada vive, como de Dios no se valga. En trabajos materiales tal vez el cuerpo se cansa, mas no en la Oracion Marcela, que es exercicio del alma;

ninguna muger se he de si, que à pretension larga muchas honradas de serlo se suelen cansar, y paran; y en fin yo tengo creido que esto me conviene. *Marc.* Basta;

Sale Don Fernando.

Fer. O si lograsse mi intento! mas ya el desdèn que me mata viene. *Marc.* Ya te espera al passo nuestra perpetua fantasma.

Marc. Madre, què nos quiere este hombre?

Fer. Sin bolverle à mirar passas quanto mi passion me anima su honestidad me acobarda, mas yo llego, aunque no ignora que mis finezas os cansan.

Bea. No es fineza la porfia de tan locas esperanzas, yo no he tenido ninguna.

Fer. Y desde oy os doy palabra de quereros sin cansaros, pero en albricias.

Marc. Ya escampa!

Marg. Vaya con Dios Cavallero.

Fer. Os suplico que mi honrada passion escucheys.

Bea. No escuchan, las que miran por su fama. *Vase*

Fer. Què muger es esta, Cielos! mas ya llegan à su casa, amor con el interes trueca las flechas, y aljava; no te pido yo que rindas tan invencible constancia, sino que Beatriz conozca, que son verdades mis ansias, que si comprò por el precio, de todo el Oro de Arabia, que reconozca la deuda, yo le perdono la paga.

Sale Bernardo.

Bern. Señor?

Fer. Bernardo, què ha avido?

Ber. La muger es loca, ò santa.

Fer. Como? **Ber.** Apenas el bolsillo abizorò la criada, quando por èl como un acre se

Te arrojò, pero su ama,
colerica como un tygre,
le mandò que le dexara,
segun las demostraciones.

Fer. O què mal hize en hablarla!
ay de mi! *Ber.* No te congojes,
que yo apuesto que la garra
le echa su esposo en viniendo,
vete, que si aqui te halla,
presumiendo que le esperas,
sacarà luego la espada.

Fer. Sabiendo Beatriz que es mio
no tiene mas circunstancia
ser ella, que su marido.

Ber. Vete pues.

Fer. Yo espero en casa.

Ber. Pues el tal bolsillo tiene
docientos doblones, nada
me puede dañar quitalle
los veinte para una gala,
puesto que ciento, y ochenta
como en la calle se halla
el Alferéz, mas él viene,
yo nací en hora menguada:
desde este portal le azecho,
que bravo alegron le aguarda.

*Sale el Alferéz, y ponese Bernardo
al paño.*

Alf. No iguala ningun tormento
humano al que un hombre passa,
que ha de sustentar su casa
sin medios para el sustento:
à la mia disfrazada
la necesidad venia,
quando que vender tenia,
mas ya vino declarada,
nada he podido traer,
y de mi esperando están
las tres, si quiera algun pan;
y yo no me atrevo à ver
con capote la criada
de hambre, ni hija llorosa,
y mas me affige mi esposa,
fingiendose consolada,
que como se la affliccion
fuya, con tanta evidencia,
la espada de su paciencia
me atrayessa el corazon;

mas si ay capa vieja alguna
en casa, esta venderè,
con que la capa echarè,
pues es fiera à mi fortuna;
entro, que si el desconsuelo
parten conmigo las tres
serà menor; mas no es
bolsillo el que està en el suelo?
si. *Alzale.*

Ber. Las manos en la masa
tiene. *Alf.* Lleno de oro està.

Ber. Sueño le parecerà.

Alf. En el portal de mi casa,
y tan lleno de doblones.

Ber. Los docientos apeldaron.

Alf. Si es milagro, que alcanzarò
de Beatriz las oraciones;

pero quando yo asomava
por la calle, en casa entraròn
las tres, como le dexaron,
porque en el puesto que estava
no verle impossible fuera,
pues claro està que del suelo
le alzaràn, si algun rezelo
de Beatriz no lo impidiera.

Con que por cosa segura
tengo ya fiera inquietud,
que es mas que de su virtud;
milagro de su hermosura.

Alguno intenta sitiar
el muro de su decoro,
que quien tira valas de oro,
honras quiere derribar.

Mucho me dàs que temer,

Mirando al bolsillo.

que aunque no à todas previertes;
son enemigos muy fuertes
oro, pobreza, y muger.

Mas què importan en rigor
oro, muger, y pobreza,

si guardan su fortaleza
virtud, nobleza, y amor?

Y de que està bien guardada
que prueba, ò señal mas cierta;

que este bolsillo à la puerta,
que tiene Beatriz cerrada?

Pues metal, que del humano
poder el arbitro eres,

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA;

aunque pobre, entrar no esperes
en mi casa por mi mano.

Los bienes perdidos son
de la Merced, porque imita,
con la piedad que exercita,
de Christo la Redencion.

Venid cautelosa llama,
que mas honrados motivos
seràn rescatar cautivos,
que no cautivar mi fama.

Vase

Fer. De su muger el dinero
sin duda quiere ocultar,
pues se buelve sin entrar,
seguirle à lo largo quiero
mal el lance ha sucedido,
que ella no ha de agradecer
lo que no llegue à saber,
no es muy bobo el tal marido.

Vase

Salen Don Luis, y Doña Clara.

Cl. Confieso que temerosa
vuestra venida esperè.

Luis. Fuerza era desear veros
muchas, quien os viò una vez;
pero quando à mi deseo
no le estuviera tan bien,
à desempeñar viniera
la prenda que os entregè.

Cl. Prenda? **Luis.** Si.

Cl. Qual? **Luis.** Mi palabra,
que es la que mas estimè,
pero como soy tan pobre,
desde que à veros llegè,
para el desempeño fuyo
la vida, y alma empenè.

Cl. Y yo en empeño acezara
das prendas que me ofrezays;
si en otra parte empenarays
la Cruz de San Juan tambien.

Luis. Yo sehora? **Cl.** Oid primeros
determinarme à romper
las leyes de mi recato
fuerza de mi estrella fuè.

En quanto à las calidades
señor Don Luis, puede ser
que yo piençe que os igualo;
y vos, que à mi me excedeys.
En quanto à las convenencias
à ninguno embidiareys,

porque es tan rico mi hermano,
que tiene humos de Rey.

No vendrà en mi casamiento,
porque intenta su altivez
lo que lograr no es possible,
si estoy en vuestro poder.

La ley de su gusto, el alma
violenta, y la perderè
sin duda, sino la libra
señor Don Luis vuestra Fè.

Mi hazienda, y la de mi hermano
toda tengo en mi poder,
y es tanta, que en ella funda
lo que muy presto sabreys.

La mia, y la fuya vuestras
seràn, el como, y porque
sabreys en siendo mi esposo,
que antes no me atreverè,

que entonces, sobre ser facil
lo que ofrezco, podrà ser
que muchos os lo agradezcan,
mirad à que os resolveys.

Luis. Corrido estoy Clara hermosa
de que à mi rendida fee
de propongays interesef,
solo aspiro al interes

vuestro. **Cl.** Pues à mi hermano
dixe, que de Doña Inès,
una amiga Valenciana,

una carta tuve ayer,
en que dize, que à la Corre
venia Don Juan Ferrer
su hermano, y que era forzoso
el tiempo que en ella estè

el aposentarle en casa,
su nombre fingir podeys
en tanto que renunciays
la Cruz, que no ay que temer;
porque à este Don Juan no ha visto
mi hermano.

Luis. Quanto ordeney
obedecerè gustoso.

Cl. A buen tiempo os avisè;
que èl viene.

Salè Don Fernando.

Fer. El Cielo castiga,
por ser de contraria ley,
Beatriz los deseos mios,

fomentando su desdén,
 porque fino, Clara?
Cl. Hermano,
 el señor Don Juan Ferrer
 es el que miras. *Luis.* Desde oy
 por muy vuestro me tened.
Fer. Vos seays muy bien venido,
 donde os pueda conocer
 por dueño fuyo esta casa:
 mi señora Doña Inès
 queda buena? *Luis.* Y deseando
 que en serviros la empleeys.
Fer. Valgame el Cielo! no es este
 el que llegó à focorrer
 al Alferez? es sin duda.
Cl. De vuestra venida ayer
 tuve el aviso.
Fer. La seña de la Cruz dize que es el
 vive el Cielo; pero èl hizo
 lo que yo hiziera tambien.
Luis. Yo voy à vèr à un amigo,
 que me espera en la Merced.
Fer. Descansar podeys primero,
 que prevenido teneys
 el quarto que aveys de honrar.
Luis. Suplicoos que lo escuseys,
 que no es justo embarazaros.
Fer. Perdonad, que esto ha de ser
 es en vano el escufaros,
 que aunque como mereceys
 no os sirvan, porque en Madrid
 soy forastero tambien,
 serà como yo pudiere,
 hasta bolvernos à vèr
 en Valencia nuestra patria;
 que serà presto. *Luis.* Ya sè
 que soys de Valencia dueño.
Fer. Si no lo soy, lo serè. *ap.*
Luis. Luego buelvo à obedeceros. *Vase.*
Fer. A que os sirvamos bolved.
Cl. Bien se ha logrado el engaño.
Fer. Pero si este Don Juan es
 el que focorrió al Alferez,
 como? *Cl.* Voy à disponer,
 que le aderecen el quarto,
 y saquen ropa. *Fer.* Vè pues.
 A mí primer duda buelvo,
 si viene Don Juan Ferrer

de Valencia, como entrava;
 fino es el camino aquel,
 por la puente Toledana?
 apurarlo es menester.

Sale Bernardo.

Ber. Buenas nuevas traygo yo;
 por Dios que vengo admirado:

Fer. O Bernardo! en que ha parado
 mi esperanza?

Ber. En que volò,
 sin rremedio à Tetuan
 irà à parar tu bolsillo.

Fer. Acaba ya de dezillo.

Ber. El Alferez al zaguan
 llegó, viò el bolsillo luego;
 y con hallar dentro de èl
 su remedio, diò con èl
 en la Merced, donde un Legé
 pide para redimir
 cautivos, y se le diò.

Fer. Què dizes?

Ber. Que lo vi yo.

Fer. Pues al que llegó à impedir
 su muerte por huesped tengo.

Bern. Al de la Cruz Blanca? *Fer.* Si;
 y ha de ser mucho, ay de mí!
 si en èl mi rabia no vengo:
 hermano es de Doña Inès,
 una Dama Valenciana,
 grande amiga de mi hermanas;
 pero este sin duda es
 su criado.

Sale Rincon.

Rinc. Mas que fuera
 que el vino me trabucara
 tanto, que la casa errara;
 señores, una Cabrera
 vive aquí?

Fer. Soys, gentil-hombre,
 de Don Juan Ferrer criado?

Rinc. No digo yo que la he errado:
 Don Luis de Silva es el nombre
 de mi amo. *Fer.* Oid galán,
 bien temè, esperad.

Rinc. Ya espero.

Fer. No servís à un Cavallero
 del Abito de San Juan?

Rinc. Eso sí.

Fer. Y oy de Valencia
no ha llegado?

Rinc. Esse es enredo,
ayer saliò de Toledo
su patria. *Fer.* Ya es evidencia
mi duda, vete de aqui
picaro. *Rinc.* Rincon me llamo.

Fer. Vete presto, y à tu amo
que se la traicion le di
de fingirse Valenciano
para engañar à mi hermana.

Rinc. Hablara para mañana.

Fern. Què esperas?

Rinc. Befo su mano,
todo lo he echado à rodar,
pero huvierame avisado. *Vase.*

Bern. Con razon estàs ayrado.

Fern. Mas no puedo castigar
de mi hermana el fiero intento.

Bern. Que es castigar, ni reñir,
que nos puede descubrir.

Fern. Lo mismo que sientes siento.

Bern. No te dè por entendido
con ella.

Fern. Esso es lo mejor,
vamos, buscarè al traydor,
que dos vezes me ha ofendido.

*Vanse, y sale el Alferex como que aun
no ha salido de la Iglesia.*

Alf. A la Redencion dexè
Virgen de esta casa vuestra
quanto hallè en la mía, en muestra
de que pongo en vos la Fè:
pues si los humanos medios
desprecio, serà razon,
Virgen en esta ocasion,
llamandoos de los Remedios,
que no salga remediado
quien como Esclavo os adora,
no es justo que la Señora
dè el sustento à su criado?
Qualquiera Juez lo dirà,
y aun Vos, pues al dezir Vos,
que eravs Esclava de Dios,
de su Madre el nombre os dà.
Pues Señora, si es assi,
y yo vuestro Esclavo soy,
no serà justo que oy

focorrays mi casa? *Voz. Si.*

Alf. Parece que respondiò
sí, una voz, pero què dudo?
à mis pies està un escudo,
bien su palabra cumpliò
la que tan presto me embia:
Remedio solo le alcanza
quien pone en vos la esperanza;
Señora desde este dia,
como vuestro Esclavo intento
serviros con pura Fè,
pero advertid que vendrè
siempre aqui por mi sustento.

Dentro Don Fernando.

Fern. Muera quien con fingimientos
viene à infamar nobles casas.

Luis. Mientes, que yo te doy honra.

Alf. No es aquel Don Luis?

Fern. Tu infamia
pagaràs.

Alf. El es, què espero?

*Salen Don Fernando, y Bernardo resti-
rando à Don Luis.*

Luis. Soys muy pocos, y canalla.

Alf. Cobarde, segunda vez
vienes à bolver la espalda.

Fern. En todo soy desdichado.
Entranse los dos.

Luis. Dexad que los siga.
Detienele.

Alf. Basta,
que vayan los dos huyendo;
como en la ocasion passada
me dixisteys vos, supuesto
que es una misma la causa.

Luis. Luègo es este el que con vos
riñò?

Alf. Pues què, lo ignoravays?

Luis. Si, pero aunque sea èl mismo
no es una misma la causa.

Alf. Como?

Luis. Como este es hermano,
Alferex, de aquella Dama,
que vine à vèr. *Alf.* Què dezis?
ya le doy al Cielo gracias
del yerro mio. *Sale Rincon.*

Rinc. Señor?

Luis. Rincon, fuiste à aquella casa?

Rinc.

Rinc. Y como que fui, por señas de que sabe quanto passa de aquella Dama el hermano.

Luis. Claro està, pues que la espada sacò conmigo. **Rinc.** Pues yo de todo he sido la causa, pero fuè acertar por yerro.

Luis. Como?

Rinc. Como la tal Clara, segun me ha dicho tu tio Don Martin, es una galga.

Luis. Estàs borracho?

Alf. Què dizes?

Rinc. Que es una perra de falda, y su hermano un maitinazo, con mucho oro por carlancas. En fin le contè à tu tio el estado em que te hallavas, y me dixo, ellos son Moros, con apariencia Christiana.

Alf. De todo tiene la nueva.

Rinc. Vamos señor, que te aguarda tu tio. **Alf.** Y à mi mi esposa; à Dios. **Luis.** Yo os verè mañana.

Alf. En la Merced me hallareys, que tengo alli una libranza que cobrar.

Luis. Mucho me huelgo.

Alf. Ya Morena Soberana tendrán los esclavos vuestros que comer oy en su casa. *Vase.*

Rinc. Vamos señor. **Luis.** Lastimado llevo el corazon. **Rinc.** La Clara, si tarda dos dias mas el desengaño, te agarra, y te quedas emperrado.

Luis. Ay Rincon! para mi fama llegò à tiempo el desengaño, pero tarde para el alma.

Rinc. Ven, que es tarde.

Luis. Yo voy loco; que me pidiesse palabra de esposo? **Rinc.** Y què importaria darle quatrocientas? **Luis.** Nada, pero si Clara es Morisca, como Cabrera se llama?

Rinc. No se ha de llamar Cabrera, si se sustenta con cabra.

** JORNADA SEGUNDA. **

Salen Don Luis, y Rincon.

Rinc. Dime señor, à què buelves à esta tarea? estàs loco? no te reprime el saber, que es como boca de lobo obscura esta Doña Clara? No sabes que sus cachorros, ladrando como unos perros, traen à España en alborotos? Pues que te mueve à que siendo camaleon à lo zonzo, al aliento de estas calles bebas el futil Fabonio, y Tantalo de sus rejas: dès un torno, y otro torno, lo que alcanza la cadena, como el passeio del mono?

Luis. Di Rincon, no puede ser mentira lo que en su oprobrio ha publicado la fama?

Rinc. Malo es que lo digan todos.

Luis. Y di, no sabes que à Malta me parto?

Rinc. Y que te iràs solo sè tambien. **Luis.** Pues solo quiero despedirme, que es impropio contra mi honor, y nobleza, quando la verdad conozco de su amor, y quando el mio Fenix se abrasò en sus ojos, pues de lo que el alma ignora buena disculpa es lo hermoso, que sin verla mas me ausente, y faltandome à mí en todo, ni amor configa el olvido, ni el pundonor el decoro.

Rinc. Muy linda razon de estado hallaste, para tu abono: mire el diablo del capricho, con que le engaña el Demonio; pero el viejo Calaynos ha salido presuroso de su casa, y encamina sus passos àzia nosotros.

Sale el Vejete.

16 LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA;

Vej. Señor Don Luis, era hora que os hallara, quando en todo Madrid ha mas de ocho dias que os ando buscando loco. Mi señora Doña Clara os viò, y con grande alborozo à llamaros ha embiado, bien podeys venir gustoso, que su hermano no està en casa.

Luis. Pues dezid que à verla solo, y à despedirme he venido.

Vej. Cayò mi gozo en el pozo; y esperad en el zaguan, mientras miro si curioso nos vè algun criado, que son Comitres caseros todos. *Vase.*

Rinc. Ha dicho bien el Vejete, porque los criados somos quien haze remar los amos, pagando el sueldo forzoso.

Luis. Vamos Rincon.

Rinc. O quien fuera saludador!

Luis. Por què, loco?

Rinc. Porque si rabia la perra; la matara con un soplo.

Vanse, y sale Doña Clara, y el Vejete.

Clar. En fin solo à despedirse te ha dicho que viene? *Vej.* Como te lo cuento, y diò un suspiro, que se oyera en Valdemoro.

Clar. O que bien con su retirada conviene lo que te oygo, pues ignorando la causa, los efectos reconozco.

Ay Don Luis!

Sale Don Luis, y Rincon.

Luis. Obediente, como el imàn presuroso busca el Norte, como el Sol sigue los tiernos sollozos del Alva, como la flor que amante::-

Clar. Esperad un poco señor Don Luis, registrad desde el valcon cuydadofos los dos si viene mi hermano.

Vej. Què es registrar? si me ponge

los antojos cristalinos seràn de lince mis ojos.

Rinc. Pues conmigo los de Argos seràn maridos modorros, y à los del Pabon de Juncos les daràn cola los Topos.

Vanse los dos.

Clar. Aora señor Don Luis profeguid el epifodio del Imàn, el Sol, y el Norte, con todo el tropel sonoro, que para encubrir lo falso de un corazon cauteloso quiere el yerro de una lengua dorar el fragil de un soplo; pero antes saber quisiera la causa, porque la ignora, de que en un tiempo tan brevè tal mudanza reconozco.

No os fuisseys de mi presencia constante, fino, amoroso, con el dichoso pretexto de que arrastrando despojos de impossibles, Himeneo juntara en talamo honroso vuestras almas, cuyo triunfo fuera blason de su trono? Pues como desde aquel dia vuestro recato alevoso oculto à mis diligencias lograr retiros que lloro? sin duda que otra hermosura otro Norte mas dichoso, dexandome estrella errante fuè el Imàn de vuestros ojos; ò mal huviesßen los mios, porque no fueron destrozo de los rayos que introduxo el ambiente venenoso!

O mal huviesse. *Luis.* Detenid Doña Clara, que es oprobio contra mi constante amor juzgar que he sido despojo de otro Sol, que el que en tus luzes gentilicamente adoro; pero mi infeliz destino ha obrado tan riguroso, que para impedir mi intento

Na puesto montes de estorvos.
 Irritado con mi estrella
 de inconstante la abandono,
 porque me influyò en el puerto,
 y no me alumbraba en el Golfo.
 Ser tu esposo es imposible,
 el ausentarme es forzoso:
 no puedo decirte mas,
 à Malta voy por despojos
 de un Astro, que hazer pretende
 voluntario lo forzoso,
 adonde ruego à los Cielos
 sean los marinos monstruos
 en el seno de Neptuno
 mi tumba, y mi mausoleo,
 ò en escarmientos de fuego,
 que enciendan ayrados soplos,
 fulmine el agua, à quien no
 inundò el Sol de tus ojos.

Clar. Ay de mi! perdida soy, *ap.*
 que juzgo de lo que oygo,
 que ha sabido mi cautela;
 pero apurarlo es forzoso.
 De lo que aqui os he escuchado,
 lo mismo que entiendo ignoro,
 y en confusa tropelia,
 ni amor, ni olvido conozco.
 Si es que amays como dezis,
 quien puede impedir el logro
 de vuestro amor, quando el alma
 os franquea sus tesoros?
 Sino amays, con que pretexto
 dà vuestro afecto alevofo
 à esperanzas engañadas
 sentimientos amorosos?
 Atribuirlo al rencor
 de mi hermano es caso improprio,
 pues al temor no es posible,
 que vuestro valor notorio,
 quando ha satisfecho el uno,
 dexa à vuestra sangre el otro.
 Don Luis, mi señor, mi bien,
 este es language mas proprio,
 ya en el concepto del alma
 has sido mi dulce esposo.
 Ya en la aprehension de su essencia
 fijo el caracter que adoro,
 siendo ella eterna, no es facil

borrarle de humanos soplos.
 Flor es mi amor, que en su infancia
 el pecho abrió cariñoso
 al Sol, y en ausencia suya
 marchitó el tierno cogollo.
 Si dudas de mi nobleza,
 sabe que algun Regio Trono,
 heredado por mi fangre,
 fuè de mi mano despojo:
 y quando mi heroyca estirpe,
 que no me ilustre supongo,
 y à la que no es culpa mia
 faltassen estos abonos,
 el alma, cuya nobleza
 deciendo de mejor solio,
 donde igualmente concurrerã
 à los actos honorofos,
 en que desmerece, quando
 su buelo magestuoso
 abatiò sencilla al eco
 de tus arrullos sonoros?
 Sino te mueven los mios,
 y tu olvido rigurofo
 à la muerte me condena,
 muera al desengaño solo,
 y no à la muerte civil
 de un engaño cauteloso.

Luis. No sè por Dios que decirle, *ap.*
 sin tocar en su desdoro,
 mas la verdad del successo
 sea disculpa de si proprio,
 que assi con una respuesta
 satisfago, y no ocasiono.
 Doña Clara, mis parientes,
 à cuyos tymbres gloriosos
 usurpò el Laurel la fama
 para sus tymbres heroycos,
 no me permiten que al yugo
 de amor fugete los ombros,
 ni que dexes la del pecho
 por la Cruz del Matrimonio:
 Comunicando en Madrid
 à un tio (en quien reconozco
 con obediencias de hijo,
 de padre afectos piadosos)
 el intento que tenia
 de ser tu feliz esposo;
 (pues riqueza, y hermosura



LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

eran de mi amor los polos)
 irritandose conmigo,
 entre mortales enojos
 me dixo ; como es possible,
 quando en tumultos , y affombros
 toda es confusion España,
 y quando leños ignotos
 el Adriatico Mar
 pueblan de Turcos, y Moros,
 y quando los Cavalleros
 de tu Orden es forzoso
 que à Malta:-

Salen Rincon , y el Vejete alborotados.

Rinc. Señor? *Vej.* Señora?

Los dos. Què dizes?

Rinc. Que viene como
 un rayo fu hermano à casa.

Vej. Yo le vi con los antojos
 desde el cabo de la calle.

Clar. Què harè?

Vej. Tiempo ay para todo,
 por la aaccessoria que cae
 à effotra calle , en un soplo
 los echarè. *Rinc.* Vamos luego.

Cla. Valedme Cielos piadosos!

Luis. A Dios Clara para siempre.

Cla. O , anèguenme mis follozos!
 no me has de verè.

Luis. No es possible.

Clar. Mira que à tu cuenta pongo
 el alma. *Rinc.* Pleguete Christo,
 pongamos el cuerpo en cobro,
 que es palpable , y quede el alma,
 que no servirà de estorvo.

Echa à su amo à empellones , y vase.

Cla. Muerta he quedado , ay de mi!
 y entre las penas que lloro,
 al ayre de mis suspiros
 embarazan mis ahogos;
 pero ya llega mi hermano;
 con tèmor , y amor zozobro.

Sale Don Fernando , y Bernardo.

Fer. Clara? *Clar.* Hermano.

Fer. Aquellas puertas
 cierra con cuydado.

Clar. Què oygo?

ay mas desdichas fortuna!
 E viò à Don Luis , y su enojo

quiere vengar en mi vida.

Fer. Tu Bernardo , parcial solo,
 que has sabido mis secretos,
 lo que te dixè haz de modo,
 que intento , y execucion
 reduzgas à un tiempo solo.

Ber. Harèlo como lo ordenas.

Cla. Toda soy dudas , y affombros,
 mas ya Don Luis està
 fuera , en vano me congojo.

Fer. Hermana , una gran desdicha
 me ha traído presuroso
 à prevenir el remedio,
 vuestro honor , vuestro decoro,
 infelizmente murieron
 al destino riguroso
 de un mal guardado secreto.

Cla. Cierito es mi mal , dime como,
 ò quando en mi has entendido?

Fer. Escucha , y sabràslo todo.

Ya sabes Zara querida,
 no Doña Clara , que el nombre
 Christiano es en ti encubierto,
 el Aspid entre las flores,
 que de la Sagrada Estirpe
 del gran Profeta , que pone
 sobre Alcatifas de Estrellas
 las plantas con que se adornen
 legitimos descendientes.

Somos , à quien reconocen
 obedientes quantos figuer
 en España el claro Norte
 del Alcoran , que aunque oculto,
 por los Christianos rigores,
 el Iman de nuestra ley
 le busca en los corazones.

Tambien sabes que el castigo
 del Sagrado Alà dispone,
 que del Reyno que ganaron
 nuestros ascendientes nobles,
 perdiessen la possession
 à los continuados choques,
 desde Pelayo à Fernando,
 Regios Catolicos Soles,
 que en la infancia , y el Ocaso
 de nuestras Lunas triformes
 eclips general causaron
 en su Aurora , y en su noche
 pero

Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

19

Pero aquel noble Caudillo,
 aquel invencible joben
 Fernando, valor de quien
 heredo yo fangre, y nombre,
 sacudiò el pesado yugo,
 y la cerviz fuerte, y noble
 coronò de mas trofeos,
 que rayos el Sol descoge,
 hasta que el rayo del Austria,
 digno de inmortales bronces,
 que aunque enemigo, al valor
 no se atreven objeciones,
 despues que en Lepanto hizo,
 que su diestra al mundo assombre,
 adonde vientos, y mares
 por deydad le reconocen,
 llegò à repetir trofeos
 à las Alpujarras, donde
 rendidos todos los nuestros;
 en miserable desorden
 solo escaparon los pocos,
 que amparando sus temores,
 à disongear su infamia
 bolvieron humildes, porque
 al horror del escarmiento
 titubearon los montes.
 Hasta aqui has sabido, pues
 lo que has ignorado oye,
 que por verte aficionada
 à Christianas ilusiones,
 y por muger, aunque hermana,
 te lo han callado mis voces,
 que quien les fia secreto
 quiere necio, intenta torpe
 probar lo fragil del vidrio
 con lo inconstante del bronçe.
 Desde entonces sucediendo
 en los hijos los rencores,
 en los rencores la ley,
 y en la ley el odio inorme.
 Callaron à este tiempo,
 que sobre sus sienas pone
 el gran Filipo Tercero
 la Diadema de dos Orbes.
 De un pronostico incitados,
 que su deseo propone,
 que ha de ser España toda
 sujeta à una Ley, y à un nombre,

glosandole en su favor,
 quieren que el mundo alboroten,
 con multitud de Moriscos,
 segundàs conspiraciones.
 En el Reyno de Granada,
 pidiendo para los pobres
 del Hospital General,
 lograr su intento disponen.
 En Valencia, y otros Reynos;
 donde el numero disforme
 llegò à ignorar el guarismo,
 fingen con pretexto noble,
 que el tributo de la farda,
 con que servian conformes
 à su Rey, contra sus rentas
 defraudado estava entonces,
 y assi, que se remitiese
 à quatro de sus mayores
 comission para un registro,
 con que toda España corren
 convocando sus parciales,
 revelandoles el orden,
 y el tiempo, porque en un dia
 ossados las armas tomen,
 y de su venganza sean
 sangrientos executores.
 Tambien al Africa, y Asia
 avisan sus intenciones,
 porque en su focorro pueblen
 los mares de sus faroles.
 Yo que me hallava en Valencia
 vine à Madrid, desde donde
 dissimulado enemigo
 te fgo à mi obediencia, y orden
 los Moriscos de Toledo,
 porque su Rey me coronen,
 laurel que heredo por linea
 de sus fuertes Almanzores.
 Dexè al venirme dispuestos
 dos illustres Campiones,
 Melique Rey de Valencia,
 que juzgò ser tu consorte,
 cuya aclamacion aguardan
 treinta mil Moriscos nobles.
 Y Turigi Catadau,
 que està en las sierras de Corres;
 que el Xucar baña, asistido
 de mas de veinte mil hombres.

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA!

Ya en fin todo prevenido,
 executar lo disponen
 el dia del Jueves Santo,
 que cuentan los Españoles
 mil y feyscientos y nueve,
 que fuè porque mas lo llore
 Quarto del nuevo Filipo,
 en la edad, como en el nombre:
 Y la hora avia de ser
 mientras celebran acordes
 la muerte de su Profeta
 Christianas demonstraciones.
 Perdiòse en fin, què desdicha!
 por decretos superiores,
 aquella ocasion, de quien
 estava pendiente el Orbe.
 Quedòse para este año,
 mas como lo oculto rompiè
 la tardanza de los tiempos
 con sus inconstantes golpes,
 han descubierto el secreto.
 O! aqui mi dolor me ahoga,
 y passe hasta el corazon
 el veneno de mis voces!
 En fin, el Rey ha sabido
 todas las conjuraciones
 à instancia de los Consejos
 de Estado, y Guerra, dos Nortes,
 que la nave del gobierno
 aseguran de Aquilones.
 En Valencia estàn sitiados
 mis dos amigos mayores,
 sin que el averse hecho fuertes
 de la muerte les estorve.
 Y por ultima desdicha,
 las continuas persuasiones
 de la Reyna Margarita,
 que aborrece nuestro nombre,
 Del Patriarca de Valencia,
 y de el de Lerma, disponen
 que de España desterrados
 salgan los Moriscos, donde
 la perdida, y la esperanza
 de la amada Patria lloren.
 O Catolico Filipo!
 gran Jeydad en ti se esconde,
 pues del inmenso tributo
 no te mueven las razones,

que exemplo para los siglos
 juzguelo quien lo conoce.
 Mira si es bien que mi pena
 el alma en quexas aborte,
 pues quando esperè en España
 coronarme de blasones,
 à que la dexe me obligan
 desterrado, humilde, y pobre,
 De Reyna juzgava darte
 en Valencia aclamaciones,
 mas ya como esclava humilde
 sigues del tiempo el desorden.
 Juego de fortuna ha sido,
 ò porque mejor lo notes,
 sueño de la fantasia,
 pues quando en sus ilusiones
 nos ofrecia Coronas,
 Cetros, Imperios, honores,
 riquezas, felicidades,
 laureles, triunfos, renombres,
 glorias, contentos, y dichas;
 despierto del sueño torpe,
 y hallo en su lugar tormentos,
 destierros, males, temores,
 desdichas, calamidades,
 inconstancias, sinrazones,
 miserias, castigos, muertes,
 penas, ansias, y rigores.
Clá. Inmovil al escucharte
 estatua fria de bronce,
 me dexò el dolor del alma
 embargadas las acciones.
 Y en fin à què te resuelves?
Fern. A que la presteza logre
 nuestras vidas con la hazienda,
 porque todo riesgo corre,
 si saben que somos Moros,
 luego que en oro transforme
 nuestra hazienda, à Tetuan
 nos passarèmos velozes,
 donde Abdalà nuestro tio
 de su Alcayde goza el nombre,
 à quien tengo prevenido,
 remiando este fatal golpe,
 cuya fragata me aguarda
 en el Imperio salobre,
 junto à Velez, y si puedo
 saldremos aquesta noche.

Y con Hamete mi primo,
que en los mares Españoles
es Africano nebli,
ferè escandalo, y azote
de quanto baxel Christiano
la falada espuma corte.

Cla. Ay Don Luis! mis esperanzas
defauciaron tus rigores,
mas ya en la muerte de ausencia
funesto luto descogen.

Fer. Ay mi Beatriz! quien pensara,
que entre tantas aficciones
tuviera lugar la pena
de ausentarme de tus Soles.

Cla. Christiana pensava fer
por triunfo de tus amores,
ya soy forzada Africana,
ruego à Alà que no se enoje.

Fer. Mas que al honor de Mahoma
deseava mis blafones,
por tiranizar tu gusto,
el como deydad perdone.

Cla. Vamos Zulema.

Fer. Ven Zara.

Cla. Donde mi llanto me ahogue.

Fer. Donde mi pesar me acabe.

Cla. Què desdichas!

Fer. Què rigores!

Vanse, y salen el Alferex, y Beatriz.

Alf. Ocho dias Beatriz ha,
que con traza peregrina
nuestra Morena Divina
sustento, y racion nos dà;
porque apenas mi pobreza,
à su remedio acudiò,
quando luego despachò
libranzas à su franqueza.
Tràs una voz milagrosa,
que me consolò el oïlla,
vi al salir de su Capilla
un escudo en una losa:
Remediònos aquel dia,
acudi luego el siguiente,
y entre el concurso de gentes,
que en su Capilla asistia,
hallè en el mismo lugar
à la misma hora otro tanto,
diòme consuelo, y espanto

tan buen modo de pagar:
y dixè, no avrà criado
Virgen de quien no os sirvays;
si à todos asì pagays
en oro, y adelantado.

En fin desde que dichofo
foy su esclavo en confianza;
vivo de que mi esperanza
configa el fin venturofo.
Mirame ya el Presidente
con mas apacible cara,
mientras le informo se para;
y responde afablemente.
El Relator me ha jurado
tener memoria de mi,
y oy al Secretario vi
à mi bien tan inclinado,
que mostrandolo en voz alta
entre muchos pretendientes,
que aguardavan impacientes,
dixo: entre el señor Peralta,
y arrimado à una pared,
despues de averle informado,
dixo, saldrà despachado
muy presto vuestra merced.
Todo esto Beatriz me affombra,
por ser para mi tan nuevo,
favorable viento llevo.

Bea. Estamos à buena sombra:
el oro de nuestros clavos
grandes bienes atesora,
que es honra de tal Señora
favorecer sus esclavos.

Sale Marcela.

Marc. El dueño de aquesta casa
viene por el alquiler.

Bea. El mes cumplimos ayer.

Alf. No haze poco, pues que passa
el corrido, y no ha embiado
antes por el mes presente.

Marc. No habla menos esta gente
que con el Adelantado,
echaranos por justicia
en la calle con perdon,
que como las casas, som
los dueños à la malicia.

Alf. Dile que buelva mañana,
no sè que tengo de hazer,

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

si tuviera que vender
 juzgara mi pena vanas
 pero para tres ducados,
 que del alquiler devemos,
 con que pagarlos podemos?

Bea. El pobre todo es cuydados,
 uno empieza, si otro acaba:
 Marcela traer solicita
 de la Iglesia à Margarita,
 que desde que por esclava
 à la Virgen la ofrecimos
 todo el dia en su Capilla
 aquella niñez sencilla
 le ofrece frutos opimos.
 Oimos Missa, y despues
 me rogò que la dexassen
 à que todas se acabassen.

Alfe. Milagro del Cielo es.

Bea. Muestra notable tristeza
 si le impiden su oracion.

Mar. Su ingenio, y su devocion
 admira à naturaleza,
 voy por ella. *Vase.*

Alf. Mucho esmalta
 su virtud à su hermosura.

Bea. El Cielo la dè ventura.
Sale un Criado.

Cria. El seor Alferes Peralta?

Bea. Sin duda es otra afliccion.

Cria. Vive señores aquí?

Alf. Aquí vive. *Cria.* Soys vos?

Alf. Si.

Cria. Pues ya vuestra pretension
 està señor despachada,
 con vuestra casa, y familia
 os mandan ir à Sicilia,
 y con una plaza honrada,
 aunque muerta, de ventaja
 cien escudos os han dado.

Alf. Felizmente se ha ordenado,
 quien en serviros trabaja
 Virgen, medra deste modo,
 feliz soy, pues que me alabo
 de llamarme vuestro esclavo.

Bea. Que bien que salis à todo?
 Morena del alma mia,
 el averos de dexar
 al alma me ha de llegar

temiendo estoy este dia.

Alf. Yo Gentil-hombre os darè
 por la nueva para guantes.

Cria. Darè ya murió, los antes
 es mejor plato, no vè
 que el negociar sabiamente
 es un verbo mal seguro,
 que carece de futuro,
 y solo tiene el presente.

Alf. Hasta mañana podeys
 esperar. *Cria.* De buena gana,
 yo esperarè hasta mañana,
 que mucho mas mereceys;
 el Secretario señor
 os ha sido muy propicio,
 acudid luego al officio,
 que alli el oficial mayor
 de serviros dà señales,
 mas porque os despache presto
 aveys de ir con presupuesto.

Alf. Ya entiendo.

Cria. Poco es cien reales. *Vase.*

Alf. Ya Beatriz hemos salido
 con nuestro justo deseo,
 pero mas confuso veo
 el caos en que estoy metido:
 Adonde tengo caudal
 con que mis desdichas cobre,
 que de vezes dexa el pobre
 por la costa el principal,
 para pagar oficiales,
 casa, y mil deudas que devo
 falta el dinero, y de nuevo
 me afligen ansias mortales:
 el que es pobre no es distinto
 del monstruo que en Creta estava,
 que en saliendo de uno, dava
 luego en otro laberinto:
 No tengo con cien ducados
 mi Beatriz para pagar
 mis deudas, y caminar.
Sale la Niña con el bolsillo.

Niña. Albricias padres amados.

Bea. O mi luz, y mi alegria!

Alf. O mi Margarita amada!
 que os trae tan alborozada?

Niña. Recenme un Ave Maria
 à la Virgen en albricias,

y les dirè lo que ha avidos
quiere mi padre querido?

Alf. Que es lo que dezir codicias?

Bea. Las albricias te mandamos.

Niña. Que me las den antes quiero.

Alf. Saber la ocasion espero.

Niña. Pues rezemos, y tengamos:

Mire padre, en un ladrillo
tan grande, que està à la entrada
de la Capilla Sagrada,
estava aquèste bolsillo;
quedè al vèrle tamañita,
pero cobrè regocijo,
con una voz que me dixo:
levantale Margarita.

Mirè si algun Cavallero
alli se le avia olvidado,
porque dizen que es pecado
hurtar bolsas de dinero:
no vi à nadie, porque yo
sola en la Iglesia quedè,
y con esto imaginè,
que la Virgen me le diò.
Abrile estos cordoncillos,
y à mi parecer cabales
tendrè mas de seys reales
de unòs quartos amarillos:
tomad.

Tomale el Alferex.

Alf. Què es lo que me passa?
aqueste mismo, no fuè
el bolsillo que yo hallè
à las puertas de mi casa?
el es, muy bien satisfechas
mis dudas Virgen dexays,
que, pues vos me le tornays,
no ay de què tener sospechas:
mis deudas, y mi camino
aveys satisfecho bien.

Bea. Mil alabanzas se den
à vuestro nombre divino.

Alf. Un hilo, què maravilla!
con cinco perlas se vè.

Niña. Demele padre, y harè
para mi una gargantilla.

Bea. Tomad, que en vos solicita
mi deseo guarnecerlas,
que bien estaràn las perlas

en tan bella Margarita.

Alf. Vamos, que à la Virgen quiero
dàr gracias.

Niña. Si hemos de ir fuera
padre, compremè montera,
estampas, y serenero.

Vanse.

Salen Rincon, y Don Luis.

Luis. Mañana Rincon sin falta
nos avemos de partir.

Rinc. No te he de poder seguir
si à professar vàs à Malta.

Luis. Por què?

Rinc. Porque la pobreza
voy adivinando ya,
que hemos de passar allà,
en Malta todo es Nobleza,
todo Encomiendas, y Cruces,
cosidas en rotas galas,
donde solo comen valas,
escopetas, y arcabuces:
parece en los professantes,
segun conformes estàn,
que es la Orden de San Juan
de las quatro Mendicantes:
pues entre peñas, y riscos
siendo Orden de Cavalleros,
en el no tener dineros
mas parece de Franciscos.
Hagate muy buen provecho
la Cruz, que yo determino
ahorrar esse camino.

Luis. Bien mi amor has satisfecho:
què temes?

Rinc. Las confusiones
de tan diversos languages,
la diferencia de trages,
la variedad de Naciones.
Otra Cruz de mas provecho
tengo negociada aqui,
que en campo de carmesi
calificarà mi pecho.

Luis. Otra Cruz?

Rinc. Otra Cruz pues.

Luis. Estàs sin sesso Rincon?

Rinc. En aquesta Religion
de la Merced señor, es
donde pienso professar
de aqui à un año.

Luis.

Luis. Frayle tu?

Rinc. Y Lego, que es un Perù,
ella es Orden Militar,
y vengo à ser Cavallero
como lo es vueſſa merced.

Luis. Frayle tu?

Rinc. Y de la Merced.

Luis. Hazes burla majadero?
à quien conoces, ò quien
te ha de recibir à ti?

Rinc. Conocidos tengo aqui,
persona, y partes tambien:
conozco à un Frayle Gallego,
que escogió con mil razones
entre las conjugaciones
la tercera. *Luis.* Como? *Rinc.* Lego.

Llevòme à su Refitorio,
y en dulce conversacion,
à la sombra de un jamon
facamos del Purgatorio
de una tinaja un jarrazo,
los brazos como un gigante
de esta fuerte, y al instante
con lindo desembarazo
Uenò el Jesus de una taza
de un tarazcado aloque,
que poniendoseme à emboque
viendo estàr de aquella traza
su nombre santo, me echè
à nado, y sin resollar
me engolfè por aquel mar
dònde muchos no hallan pie,
y qual nadador astuto,
à vista del nombre santo,
tanto nadè, y bebì tanto,
que al Jesus saquè al enjuto:
De aqui quedè tan devoto
à este exercicio divino,
que ser desde aqui imagino
de aquel santo mar Piloto.

Luis. No sabes tu los trabajos
que se siguen à esso luego.

Rinc. Pocos tiene un Frayle Lego;
no ay vida sin altibajos,
de todo me ha satisfecho
esta bendita persona,
la honra es de los de Corona,
de los Legos el proyecho,

que en professando les dãn;
aunque pese à los mas graves;
la embestidura en las llaves
de la carne, vino, y pan:
y cobrando destos modos
autoridad, y poder,
à ninguno han menester
ellos, pero à un Lego todos:
desde oy serè motilon.

Luis. Muy bien informado estás;

Rinc. Quando buelvas hablaràs
de espacio al Padre Rincon.

Sale el Alferex.

Alf. Ya mi hija con mi esposa
se vendrán à despedir
de vos, que lo han de sentir
de muerte, Morena hermosa.

Luis. Alferex? *Alf.* Señor Don Luis?

Luis. A despedirme venia
de vos. *Alf.* Lo mismo queria
hazer, à tiempo venis
que tengo ya despachado
mis negocios, à Sicilia
voy con toda mi familia;

Luis. Con què plaza?

Alf. Cien ducados
de ventaja. *Luis.* Pocos son
para lo que mereceys,
mas con esso passareys
hasta mejor ocasion,
juntos nos podemos ir,
que yo tambien voy à Malta;

Alf. Quando?

Luis. Mañana sin falta.

Alf. No sè si podrè salir
tan presto.

Luis. Yo tengo un coche
que se parte à Cartagena;
pues la ocasion es tan buena;
despaehad aqueſta noche,
y mañana partiremos.

Alf. No ay mas que hazer que sacar
mis papeles, y picar.

Luis. Pues oy facarlos podemos,
ya que se queda Rincon,
yo un esclavo llevarè,
que pueda seguirme à pie.

Alf. No faltará embarcacion

En Cartagena. *Luis.* Eſto es cierto, que alli pocas vezes falta, à Italia, Sicilia, y Malta, por ſer tan ſeguro Puerto.

Alfe. Porque ſe queda Rincon?

Luis. Por ſer Frayle en la Merced.

Rinc. Id vosotros, y comed en vueſtra navegacion arroz, truchuela, y bizcocho, y yo al Refitorio aſiſta.

Alf. Y que aveys de ſer, Coriſta?

Rinc. No, Cueriſta, y Frayle mocho.

Alf. Embidia os tengo Rincon, que os quedays con mi Señora, à quien por dexarla aora ſe me arranca el corazon.

Luis. Idos Alferrez que es tarde.

Alf. Yo despacharé eſta noche, tened prevenido el coche, y à Dios Don Luis.

Luis. El os guarde, que mi amor no te provoque à venir conmigo? *Rinc.* Eſtoy muriendo por bolver oy à vèr mi Jeſus, y aloque.

Vanſe, y ſalen Abdala Moro viejo, y Zayde criado, y Moros de acompañamiento.

Zay. Dexa ſeñor la gran melancolia, dà treguas à eſſa loca fantaſia, que en vano te atormenta, y te deſvela, pues de Hamete tu hijo la cautela, y el valor, te aſſeguran del cuydado, ademàs que haſta aora no ha tardado.

Abd. Diez dias haze oy que por ſus primos fuè à Eſpaña, y que à eſta Quinta nos venimos,

ſeys que de Tetuan eſtà diſtante tres leguas, cuya fabrica arrogante le pone al mar, que con ſus muros choca mordaza de criſtal, freno de roca.

Aqui con el pretexto prevenido de aliviar el cuydado repetido, que la tarea del gobierno ofrezce en Tetuan, que Alcayde me obedece, vengo à eſperar à Hamete, q̄ es mi vida, y à tener ſu fragata prevenida de gente, y municion, q̄ à eſſas almenas

de paſſadizo ſirven las catenas, por ſi acaso me embia algun aviſo, que el focorrerle en ella ſea preciso, que como por lograr mejor ſu intento entregò ſu valor, y ſu ardimiento à una ſalva, cuya oculta ſeña hizieſſe cala de qualquiera peña: temo que como vâ ſin fuerza alguna, à la induſtria ſe atreva la fortuna.

A eſta ocaſion, ſi el mar oy alterado no huviera mis intentos atajado, à Eſpaña en buſca ſuya me partiera, aunq̄ el pueſto de Alcaide lo impidiera, que amor que alienta eſtas cenizas frias, Cetros arrastra, y rinde Monarquias.

Zayd. Bien puede ſer tambien, mas de aqui veo

una tropa de gente, y que ſon creo los q̄ aguardas, porque un joven violento en una yegua, hija veloz del viento, pues de ſu curso hereda las primicias ſe ha adelantado, pero dame albricias, que es Hamete mi dueño, y ya ſe apea.

Abd. Toda mi hazienda tu deſpojo ſea. *Sale Hamete Moro galan.*

Ham. Padre, y Señor.

Abd. Levanta hijo querido: feliz yo que abrazarte he merecido, què hay de nuevo?

Ham. De Ceſar la fortuna, que llegue, vî, y vencî en tan oportuna ocaſion, que en el termino de un dia, que en la coſta de Velez mi oſſadîa eſtuvo oculta, vî llegar mis primos en mi buſca, y en la tuya nos partimos à Tetuan, auſente eſtavas de ella, mudaron trages, y mi prima bella, de dos dias gozò el deſcanſo breve, mas mi amor q̄ à alegrarla no ſe atreve, hidropico à las luzes que me ciegan, con ellos viene, y à tus plantas llegan.

Salen Don Fernando, Doña Clara, y Bernardo de Moros.

Fer. En vueſtro amparo noble confiado, Alcayde iluſtre, pobre, y deſterrado, ſin mi à valerme vengo, no sè como las lagrimas detengo.

Abd. Seas ſobrino Zulema bien venido

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

à la Africana tierra, patrio nido
de tus nobles parientes,
del gran Mahoma sacros descendientes.

Fer. Habla à mi hermana Zara.

Abd. Luego la sangre no lo publicara:
dame Zara los brazos.

Cl. Dichosa soy, pues logro tales lazos,
antes pluguiera el Cielo *ap.*
faltara en ellos el vital anhelo,
no viviera mi afrenta,
cautiva el alma en una ley violenta.

Abd. Aunq en veros se aumenta el alegria,
nunca esperè alcanzar el triste dia,
que con violencia estraña
llore mi fangre la perdida España.

Fer. Dexa en mi triste historia
Beatriz de fatigar à la memoria, *ap.*
que es pena muy esquivada
muerta esperanza con memoria viva.

Abd. Aquí podrá en aquesta hermosa
Quinta,

que el mar azota, y Amaltea pinta,
sobrinos vuestra gran melancolia
divertirse, mirando la alegria
del campo ameno, respirando olores,
à del mar contemplado los rigores,
que oy es sobervia su rizada espuma,
gazota al viento, y à las nubes pluma.
Aquí divertiremos unos dias,
mientras de Hamete dan las bizarrías
con las Christianas presas,
terror al mar, y aumento à sus empresas.

Ham. Pluguiera à Alà q todas las trocara
à que solo un instante me mirara
afable de mi prima la belleza,
igual es su hermosura à su tristeza,
y en epuestos ensayos,
lagrimas vierte, quando arroja rayos.

Fer. Solo tiene esperanza mi alegria
en ver que es oy el venturoso dia
de mi tan deseado,
que en el baxel que tiene ya aprestado
mi primo Hamete, con violencia estraña
rale las costas de la infiel España,
solo à este sin sollicito he venido.

Ham. Y yo con esse mismo os he traído,
q ali lado vuestro, con razon me fundo,
q es corta empresa conquistar el mundo,

mas oy no dà lugar del mar la furia,
Abd. Sobrina, essa tristeza ya es injuria,
que mi amor no merece,
tu la sientes, y el alma la padece:
entrad donde al regalo prevenido,
ya q no en todo, en parte ponga olvido
en vuestras penas.

Fer. No tendrè consuelo
hasta que cebe mi voraz desvelo;
permite q à embarcar nos vamos luego,
por ver si el agua apaga tanto fuego.

Abd. Dexad para otro dia esse cuydado
Zulema, no advertis quan alterado
està el mar, cuyas olas peregrinas
azotan las esferas cristalinadas.

Cl. Que feliz fuera, si tras su despecho
llevaran la tormenta de mi pecho.

Ham. No es embarazo, porq son los vientos
de la parte de España, y con violentos
impetus fieros de su horrible faña,
si algun baxel sobre la azul campaña
en sus ondas se esplaya,
miserò toca deste mar la playa,
y siendo mi bonanza su tormenta,
prodigo los baxeles me presenta.

Abd. Has dicho bien, y mas quando
alli advierto,
zozcbrando un baxel buscar el puerto,
que à su pesar bozeando con las olas,
las entenas parecen vanderolas.

Fer. De Christianos serà sin duda alguna.
Ham. Pues ocasion me ofrece la fortuna,
à lograrla me anima,
el rendir en despojos à mi prima
esta primera presa.

Cl. El alma agradecida se confiesa,
y por cada Christiano
un favor te prometo de mi mano.
O si possible fuesse que algun dia, *ap.*
se lograse mi loca fantasia!

Ham. Pues con esse favor, que playa libre
ha de aver desde Malaga à Colibre?

Fer. Vamonos à embarcar, que ya parece
que à la vista el baxel se nos ofrece,
y es vergantín sin duda derrotado.

Ham. Serà despojo de mi brazo ayrado,
que es mi fragata fuerte, y artillada.
Abd. Vente conmigo tu, sobrina amada,

Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

del mirador veràs la empreña altiva.

Ham. Vamos al Mar.

Fer. Viva Mahoma. Tod. Viva.

Vanse, y arriba en un lado un vergantín sin velas, quebrado el arbol mayor, y los remos, y en el Don Luis, el Alferez, Beatriz, y la Niña, y un Patron, y Marineros.

Pat. Troncò el arbol del viento la fiereza, los remos vâ esparciendo pieza à pieza.

Alf. Velas, jarcias, y entenas à porfia del ayre ocupa la Region vazia.

Luis. Ya el vergantín desde la popa à proa azota el Mar, como infeliz canoa.

Pat. Arrojesè à la Mar hasta el sustento, cebe su furia aqueste monstruo hambriento.

Alf. Ay mi Beatriz! ay Margarita mia!

Las 2. Favorecednos Vos Virgen Maria.

Bea. Con una estampa vuestra Virgen Stahazed que se reprima furia tanta, no pèrmitais que entre las ondas mueran esclavos que de Vos remedio esperan.

Luis. Parece q algun poco se ha aquietado el Mar.

Pat. En mas peligro avemos dado, porq es playa de Moros donde estâmos, de Tetuan tres leguas nos hallamos.

Alf. Ay infeliz de mi!

Niña. No llore Padre; calle, y consuele à mi afligida Madre.

Mar. De un riesgo en otro damos, q alli veo una fragata.

Pat. Y que es de Moros creo.

Alf. Què hemos de hazer, que à la tormenta siera

rendidos los remeros considera, sin timon, sin velamen, y sin remos, què defensa, ay de mi! intètar podemos?

Luis. Morir como Españoles, ò abrafarnos, antes que à infame cautiverio darnos.

Alf. Que à camara de popa lleveys luego à mi esposa, y mi hija es lo que os ruego.

Pat. Venid conmigo.

Bea. Alli para el contrario valas seràn las cuentas del Rosario.

Escondese Beatriz, y la Niña, y vâ saliendo un navio con jarcias, y velas, y en el Hamete, D. Fernando, Bernardo, y Zayde con alfanjes, y rodelas, tocan clarin.

Luis. Aboquese el Pedrero que se hallare, el sacre de crugia se repare,

sean los trozos de la palamenta montantes que reparen nuestra afrenta.

Fer. Rendios canalla infame, à desta suerte lenguas de fuego anuncien vuestra muerte. *Disparan.*

Luis. Todo el poder del Africa es muy poco à mi valor. *Disparan.*

Ham. En que te fundas loco, quando à mis iras misero escarmiento te ha ganado fortuna el barlovento!

Don Luis con espada, y rodela, y los demàs con pedazos como de remos quebrados.

Pat. Boga à estribor; en vano forcejamos.

Alf. Quebrados remos, y cansadas manos poeo aprovechan.

Ham. Dale à esse costado fuego à un tiempo.

Disparan tres tiros à un tiempo.

Pat. La popa se ha llevado la artilleria.

Alf. Ay Dios! En sus tremendas furias han muerto mis queridas prendas. *Salen Beatriz, y la Niña.*

Bea. Socorro Cielos! vengo sin aliento!

Niña. Padre, que se ha caido el aposento!

Pat. Rindamonos señor, que en tal porfia la desesperacion no es valentia.

A Don Luis.

Mar. Que nos vamos à pique.

Niña. Virgen Santa socorrednos.

Luis. Que marmol no quebranta esta piedad? por vos Niña me entrego al càutiverio, Moro aborda luego, danos un cabo, y goza de la dicha que te ha ofrecido esta fatal desdicha.

Haze señas con un lienzo y vâ llegando el baxel de los Moros.

Alf. Sin alma estoy!

Bea. Ay Flor temprana mia,

que presto marchitays la lozania!

Niñ. No llore madre, y guardeme, assi viva,
aquestas perlas, que si voy cautiva
destos perros, pensando que es trailla,
me querràn engaytar la gargantilla.

Fer. Ya infelizes Christianos
escapais de la muerte en nuestras manos.

Ham. Echale un cabo, y à remolco venga.

Echan el cabo.

Luis. Quien avrà q̄ en tal pena vida tenga?

Ham. Con muscas, y estruendos Militares
ocupense esos vientos, y esos mares.

Fer. Ya ha logrado mi intento su porfia.

Alf. Esclavos vuestros somos, Virgen Pia,
pues como permitis en tanto empeño
tiranizarnos de tyrano dueño,
mas si esta es vuestra voluntad Señora,
vengan, vengan desdichas en buen hora.

Cubrese todo al sòn de cajas, y chirimias.

JORNADA TERCERA.

Sale Beatriz.

Bea. Señora, si es voluntad
vuestra, que entre estos infieles
muera, lo que vos quereys
se cumpla, pero no vengue
este Moro en mi marido
mis siempre justos desdenes,
ya que à su poder Señora
permitisteyis que viniessè.

Por la otra parte el Alferéz de cautivo.

Alf. Si el corto agradecimiento
castigays de los que os deve
vuestro esclavo, Virgen Pura,
muy corto castigo es este;
pero en Vos Virgen Sagrada
de los Remedios, no pueden,
siendo quien soys, los castigos
igualar à las Merçedes.

Bea. Mas yo espero. *Alf.* Mas yo fio
de vos. *Bea.* Que mireys clemente
por mi honor, y por su vida.

Alf. Que me ampareys como siempre.

Bea. Esposo mio? *Alf.* Beatriz?

pues no me ha quitado el verte
no es muy cruel mi fortuna.

Bea. Ni la mia, mas no teme

el mal sucedido el cuerdo,
sino los que venir pueden.

Alf. Dizes bien, pero pongamos
la esperanza en la que puede,
sin permitir los futuros,
sacar fruto del presente:
y si como tu me has dicho,
ha pretendido, y pretende
este Fernando, ò Zulema
mi afrenta, cierta es mi muerte;
con que quedaràn perdidos
quantos trabajos me tiene
prevenidos mi fortuna.

Bea. Quien Remediò tantas vezes

Don Juan nuestras aficciones
con milagros tan patentes,
espero que en el mayor
de sus esclavos se acuerde;

Mas que ay de Don Luis tu amigo?

Alf. Zara, porque no pudiesse
vengar su hermano el engaño
de aver querido por huesped
introducirse en su casa
en Madrid, le pidió à Hamete;
que por su Patron quedara,
porque este Moro pretende
à Zara para su esposa.

Bea. No menor peligro tiene
Don Luis, si lo que ha pasado
acierta à saber Hamete.

Alf. Otro peligro mayor
tiene Don Luis, mas èl viene.

Sale Don Luis de cautivo.

Luis. Libreme el Cielo de mi,
que me truxera mi suerte
donde sea el verme esclavo
la desdicha menos fuerte!

Alf. Don Luis? *Luis.* Alferéz amigo.

Alf. Consuelo mis penas tienen
con las vuestras. *Luis.* Yo os lo estimo,
que son las vuestras crueles,
porque el ver à mi señora
Doña Beatriz. *Bea.* Que se dexè
essa platica os suplico,
que mi esposo se enternece.

Luis. Y vuestra hija? *Alf.* En el quarto
de Zara està, que la tiene
grande amor, pero ella sale

buscandonos ya.

Sale Margarita.

Marg. Por siempre
sea alabado Jesu-Christo,
y tambien eternamente
la Virgen de los Remedios
mi señora, y en quien tiene
esperanza la fee mia,
que en su Capilla han de verse
presto los esclavos suyos,
aunque à estos perros les pese.

Tod. Amen. *Bea.* Margarita mia,
la Patrona que te tiene
configo como te trata?

Mar. Me regala lindamente,
carne comen poca, y frita,
pero datiles, y nuezes,
passas, higos, y avellanas
mucho. *Bea.* Y de su seta suele
hablarte? *Mar.* Antes me aconseja,
que à ningun Moro me llegue,
y yo pienso que no es
tan Mora como parece.

Luis. Mi desdicha lo ocasiona,
porque mis penas se aumenten.

Sale un cautivo.

Can. Albricias me dad cautivos.

Alf. Pues de que?

Can. De que ya viene
la Redencion, que ya ha entrado
en Ceuta.

Bea. Bien las mereces.

Alf. Qual de las dos Redenciones
llegò? *Can.* La de las Mercedes.

Bea. Effen aumenta mi alegria.

Alf. Y quando vendrà?

Luis. No puede
tardar, si ya llegò à Ceuta.

Sale Zulema.

Zul. Perros de que tan alegres
estays? *Luis.* Mi colera temo.

Bea. Calla esposo.

Luis. A Dios Alféz. *Vase.*

Zul. Sin duda Alà no permite
que à estos Christianos de muerte,
pues quando fuera tan facil
templà mi rencor con este,
y dispone que Don Luis

esclavo sea de Hamete;
idos al trabajo todos.

Alf. Mi fortuna te obedece.

Vase el Alférez, y el otro cautivo.

Bea. Ven Margarita. *Zul.* Beatriz
no te vayas. *Bea.* Qué me quieres?

Zul. Mucho, mas ya tu lo sabes.

Mar. Madre venga aprisa. *Zul.* Vete.

Mar. Jesus que cara! *Vase.*

El Alférez al paño.

Alf. A Beatriz

detuvo. *Bea.* Pues qué pretendes,
quando de quien soy Zulema
tantas experiencias tienes?

Zul. El tener tantas me obliga
Beatriz à que desespere
de que mi passion te obligue,
y assi no estrañes que intente
que configa la violencia
lo que finezas no pueden.

Alf. No permitays Virgen Pura
de los Remedios que llegue
este barbaro à intentar
quitarme el honor. *Bea.* No es esse
amor, que amor no violenta.

Zul. Tu Beatriz la culpa tienes,
que à ser menos cruel, fueran
mis deseos mas corteses,
mas lograrànse à pesar
de tus ingratos desdenes.

Bea. Mira. *Zul.* Ya es tarde.

Alf. Mi honor

he de comprar con mi muerte.

Bea. Ay de mi!

Alf. Saldre, que espero?

Bea. Virgen piadosa valedme.

Zul. Ya es vana tu resitencia.

Bea. Don Juan, esposo.

Abrazanse Zulema, y el Alférez.

Alf. No intentes

mi afrenta, viven los Cielos
que este puñal te atraviesse,

Zul. Perro à tu señor? *Alf.* Dominio
en las personas adquieres,
mas no en el honor que es alma,
y ella es de Dios solamente.

Bea. Ay de mi! donde hallarè
quien este lancee remedie?

Zul.

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

- Zul.* Suelta infame! *Alf.* No te ofendo.
Zul. Mahoma, que esto consientes!
 por Alá que estoy rabiando.
Alf. Ya te suelto, pero advierte
 que es natural la defensa.
Sálen Zayde, Hamete, y otros dos.
Zul. Muley, Celin, Zayde, Hamete?
Ham. Que es esto? pero qué miro!
 como à tu señor? *Aora se aparta.*
Alf. La muerte
 me dad. *Zay.* Hazedle pedazos.
Detienenlos.
Zul. No ha de morir de esta fuerte,
 con grillos, y con cadenas,
 las que mas pesadas fueren,
 le llevad à la mazmorra
 mas cerrada, obscura, y fuerte,
 hasta que mañana muera
 empalado. *Zay.* Quanto ordenes
 se hara. *Alf.* Virgen Soberana
 solo me aflige que queden
 en poder de aqueste Moro
 hija, y esposa. *Zul.* No esperes
 que segunda vez lo mande.
Zay. Ven esclavo. *Alf.* Manifieste
 vuestra piedad en su amparo
 un rasgo de lo que puede. *Llevanle.*
Ham. Atrevimiento tan grande
 que causa tuvo? *Zul.* Ponerme
 un puñal al pecho, estando
 hablando yo honestamente
 con su esposa. *Ham.* Honrado arrojó.
Zul. Por pecar de honrado muere.
Ham. O por muy infeliz. *Zul.* Vamos.
Ham. Valor el Christiano tiene.
Zul. Ya por lo menos tu esposa
 Beatriz no podrá valerte.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. De mi mismo vengo huyendo,
 yo mismo soy mi enemigo,
 à mi mismo me persigo,
 de mi mismo me defiendo,
 porque aunque de Zara son
 los ruegos tan poderosos,
 contrarios mas rigurosos
 los haze mi inclinacion.
 No està mi opinion segura,
 que fuera de que soy hombre,

Zara mudò estado, y nombre,
 mas no mudò la hermosura.

Sale Beatriz.

Bea. Sagrada Virgen MARIA,
 à muerte està condenado
 mi esposo por desdichado,
 que la culpa ha sido mia:
 vuestro esclavo es, amparad
 su vida. *Luis.* Hermosa Beatriz
 que es esto? *Bea.* Ser yo infeliz,
 mas vuestra firme amistad
 puede à mi esposo valer,
 porque es la ocasion tan fuerte,
 que està zondenado à muerte,
 porque quiso defender
 su honor. *Luis.* Desdicha terrible!

Bea. Mañana sale à morir.

Luis. Y yo lo puedo impedir? *Bea.* Si.

Luis. Como? que si es possible,
 aunque su vida comprara
 con la mia, os lo prometo.

Bea. Pues yo sè que tendrá efeto
 solo con que hableys à Zara,
 que no dudo que podreys
 conseguirlo, si la hablays.

Luis. Con la passion olvidays
 el riesgo à que me poneys.

Al paño Zara.

Zar. En busca de mi enemigo,
 pero èl, y Beatriz estàn
 juntos. *Bea.* Don Luis!

Zar. Qué hablaràn?

Bea. Tu amor sè, pero es tu amigo
 mi esposo. *Zar.* Que tu amor sè,
 ay de mi! pero mi esposo
 es tu amigo, riguroso
 desengaño, averiguè
 de su olvidò el fundamento.

Luis. Digo que lo harè señora,
 pero el hablar à esta Mora
 bien sabes tu que lo siento.

Bea. Eso mas te deverè.

Zar. Rabiando de enojo estoy.

Luis. Zara està alli.

Beat. Yo me voy,

pon muchas veras. *Luis.* Si harè.

Sale Zara.

Zar. Sin mi estoy!

Luis.

Luis. O Zara hermosa!

Zar. Si el hablarme sientes tanto,
porque aguardas à que llegue?

Luis. Sin duda nos ha escuchado.

Zar. Perro, mas no dixes bien,
que no ay perro tan ingrato,
que aya mordido à ninguno
de quien recibe agasajo.
Si por tu ley me desprecias,
es buena Christiandad, falso,
el pretender à la esposa

del que es tu amigo, y Christiano.
Si por su virtud la quieres,
no es mucha, pues de sus labios
escuchè, que tu amor sabe
que es empezar à pagarlo.

Luis. Señora escucha, y veràs
que es lo que piensas engaño.

Zar. Que te escuchè; con la vida
pagaràs lo que he escuchado.

Luis. Mira que solo Beatriz
vino à pedirme llorando
que te hablasse, porque à muerte
su esposo està condenado.

Zar. Condenado à muerte? *Luis.* Si,
y como yo siento tanto
el verte, porque es mi amor
Zara mi mayor contrario,
quise excusarme, y me dixo
mis rezelos animando,
vuestro amor sè, mas mi esposo
es vuestro amigo, y extraño
que de mi dudas que soy
sobre ser muy noble, honrado.

Zar. Digo Don Luis que te creo,
al rebès interpretaron
sus razones mis desdichas.

Luis. Yo soy Zara el desdichado.

Zar. Las palabras me consuelan
à vista del desengaño.

Luis. Sabe el Cielo que te adoro.

Zar. Pues si esso es verdad, venzamos
entre los dos los estorvos
que tienen nuestros cuydados.
Dos son los inconvenientes;
el uno la ley que guardo,
el otro, que nasci en ella
descendiente de Africanos:

el uno toca al alma;
el otro, al pundonor vano:
uno es mal, el otro achaque;
el que es mal quede à mi cargo,
que es justo que el que mas quiere
venza el mayor embarazo.
yo seguirè la ley tuya,
si me das palabra, y mano
de esposo, tu vencer puedes
de mi linage el reparo,
que yo dispondrè que presto
los dos à España bolvamos
con tanta hazienda que seas
de quien te culpe embidiados;
la nobleza en qualquier ley
es nobleza, y mis passados
fueron Reyes de Valencia;
pero al fin si no te igualo,
muchos yerros amor dora,
el oro lustres ha dado,
y entrambas disculpas tienes,
y à que respondas aguardo.

Luis. Que seguiràs Zara hermosa
mi ley, nunca lo he dudado,
pero no es la fe segura
de alvedrio apassionado;
muchos yerros amor dora,
pero el errar no ignorando,
que yerra un hombre, no es yerro,
culpa si, pues quizo errarlo.
Si antes de saber quien eres,
te hubiera dado la mano,
con mis deudos, y conmigo
me disculpara mi engaño;
mas como disculpar puedo
fer tu esposo, renunciando
la Cruz santa del Bautista,
que teme el Africa tanto,
siendo tu hermano el que tuvo
los dos Reynos conjurados
de Valencia, y de Toledo.

Zara. No tienes amor, ingrato,
que amor es ciego. *Luis.* Señora,
dexame por Dios. *Zara.* Que tantos
desprecios sufra quien puede,
si no vencerlos, vengarlos?
presto veràs que se truecan
en rigores mis atragos.



Luis. Mucho mas mi passion temo que tus rigores. *Zara.* Esclavo has de ser mientras vivieres, que no tienen los Cruzados de Malta rescate: Hamete.

Luis. No me causan sobresalto tus rigores. *Zara.* Vivirás muriendo como yo, falso:

Hamete, primo? *Sale Hamete.*

Ham. Qué es esto Zara?

Zara. A este perro Christiano, (mas porque le llamo perro quando soy yo la que rabio?) le pon en una mazmorra la mas fuerte, aprisionado con cadenas, porque quede à los yerros enseñado, y sea luego si me estimas.

Ham. No me ha mentido el criado *ap.* de Zulema, ella le adora.

Zara. Y porque ningun Christiano le vea, traheme las llaves.

Ham. Yo lo harè, pierde cuydado.

Zara. Assi verè si me quieres.

Ham. Luego voy à executar lo.

Zara. Yo harè que el castigo humille perro, puadonores vanos. *Vas.*

Ham. Que mal el amor se encubre; sin duda la has enojado. mucho? pues hoy te castiga la que ayer era tu amparo.

Luis. No es mas de que no he podido hazer lo que me ha mandado.

Ham. Saber lo que fuè me importa con mas claridad, Christiano: y advierte que no lo ignoro; porque de Zayde, un criado, que tuvo en Madrid Zulema, sé yà quanto te ha passado; tu intencion saber pretendo, y porque con mas resguardo te digas, à la ley tuya

Inclinado estoy, y tanto, que iremos à España juntos, si me prometes tu amparo en ella. *Luis.* De ser tu amigo te doy palabra, mano.

Ham. Pues dime ahora, qual fue

la causa de enojo tanto?

Luis. El no poder ser su esposo; no tanto porque Christiano soy, pues ella ofrece serlo, como porque los Cruzados del gran Precursor Bautista no podemos ser casados.

Ham. Assi lo tuve entendido, y esso mismo me ha obligado à declararme contigo, y si me ayudas, logrados verè los deseos mios.

Luis. A todo determinado me hallaràs.

Ham. Pues dile à Zara, que de su amor obligado seràs su esposo, y que yo contigo me he declarado, y ser Christiano pretendo, y que en fin dexas tratado conmigo, que en baxel mio juntos à España partamos; que allà una vez:-

Luis. Yà te entiendo; lo demàs dexa à mi cargo; dispon tu nuestra partida.

Ham. En tu sangre confiado lo harè. *Luis.* Bien puedes, con esto saldrè de peligros tantos;

Vanse.

Sale el Alferex con grillos, y con cadenas, assentado en un vanquillo.

Alf. Mucho menos me afigè las cadenas; que el grave peso de mis muchas penas, diez barbaros Alarabes me guardan, para darme la muerte al Sol aguardan; en el amparo vuestro Virgen vivo, esclavo vuestro soy, aunque cautivo; el sueño mis sentidos entorpeze, mas si el sueño à la muerte se parece, q̄ venza mis cuydados no me assombra; que si la muerte aguardo esta es su som-

Duermese, y dize una voz. (bra.

Voz. Ha esclavo?

Alf. Quien, quien me llama?

Voz. Un criado de Maria, no temas, en ella fia, ama, y sirve à quien Dios ama.

Arrojale un yerro.

Con esse yerro te quita
las prisiones de los pies,
que libres veràs despues
à tu esposa, y Margarita.

Alf. Merezcaos yo ver Señora.

Aora se descubre un Altar con nuestra Señora, y dos cautivos de rodillas.

Voz. Esta es la Imagen Sagrada
de los remedios. *Alf.* O amada,
y divina Redentora,
à redemirme venis,
pero foys de la Merced,
mis dos prendas focorred,
pues à todos redimis;
yo irè à veros à la Corte,
del Sol Aurora Sagrada.

Voz. Despierta, y no temas nada;
Cubrese el Altar.

Alf. Virgen, Sol, Estrella, Norte,
que os vays Señosa, Ay de mi!
Despierta.

yo si dirè con razon,
que los sueños, sueños son;
pero un yerro miro aquí,
que quando estava despierto
no le vi, yerro parece,
y consuelo al alma ofrece,
è lo que soñava es cierto?
què me quite estos pesados
yerros con el, lleguè à oir,
mas cómo es possible abrir
con esto quatro candados?
pero al poder de Maria
lo impossible facil es;
quiero probar à abrir pueç;
ò Virgen del alma mia!

Llega à tocarlos.

No toquè los dos apenas,
quando luego se rompieron;
tambien essotros se abrieron,
cayeronse las cadenas;
ya sin prisiones estoy,
libradme destos infieles
barbaros, como crueles,
que à Ceuta huyendo me voy,
mas no tengo que temer,

pues los hierros me quitaís,
que si de mi parte estais
nadie me podrá ofender.
Librad mi hija, y mi esposa,
pues que son hacienda vuestra,
porque se llame la nuestra
la Esclavitud mas dichosa.

Ruido dentro, y sale Rincon alborotado, y un Redentor, extranbos Frailes de la Merced.

den. Vaya, vaya el Motilon.

Rin. Mal mi colera resisto,
miente el galgo vive Christo,

Red. Que es esto hermano Rincon?
entre Moros habla así.

Rin. Soy airado un carretero.

Red. ¿ha tenido? *Rin* vn buñolero
que en la Corte vender vi
agua miel, y pan mal frito,
y aora està en Tetuan,
defendiendo su Alcoran,
porque le llamè maldito,
y à Mahoma un harriero,
que nunca anduvo camino,
sin un jamon de tocino,
y de tinto, y blanco un cuero;
quiso darme un bofeton.

Red. Y èl que hizo?

Rin. De contado
se le peguè adelantado.

Red. No es Fraile?

Rin. Soy Motilon,
pero avia de sufrillo?

Red. Si hermano.

Rin. Buena razon;
y en dandome el bofeton?

Red. Bolverle el otro carrillo.

Rin. Y que asegundasse. *Red.* Así
yo mis sobervias refreno.

Rin. Yo padre no sè de freno,
por Dios que le sacudi.

Red. Dos diciplinas valientes
que templen su enojo espero.

Rin. Soy hombre honrado, y no quiero
tratar mal à los ausentes.

Red. Tenga paciencia, que el cielo,
dà su filla al que se humilla.

Rin. Vaya yo allà, que sin filla
estare

- estarè bien. *Red.* Como
Rin. En pelo.
Red. Yà à la casa hemos llegado.
 del Alcaide. *Rin.* A recibillo.
 sale un gozque falderillo
 con un mastin de ganado,
Sale Abdala, y Bernardo Moros.
Abd. Seas Padre bien venido,
 adonde de mi amistad
 reconozcas la verdad
 con que siempre te he servido.
Red. Tu seas muy bien hallado.
 Alcayde; que la llaneza
 dê tu valor, y nobleza
 à bolverme han obligado
 à Tetuan. *Abd.* En mi opinion
 nombre de sabio mereces,
 pues te ha embiado dos vezes
 à Africa tu Religion.
Red. Esta carta que tu Rey
 embiò à Ceuta en favor mio,
 toma. *Abd.* Servirte confio,
 pues obécerte es ley.
Rin. Que bien finge con decoro
 el perro la patarata,
 y es que espera en nuestra plata
 tener el oro y el moro.
Abd. Mi fee te serà guardada
 por Mahoma, à quien adoro.
Rin. Fiad en la fee de un Moro,
 y por tal santo jurada.
Abd. Mandame Mulei Zidan
 que te dê quantos cautivos
 pidas. *Red.* Precios excessivos
 me piden en Tetuan,
 en no llegando à concierto
 irè à rescatar à Argel.
Abd. Aunque halles muchos en el
 aqui serà lo mas cierto.
Red. Quantos cautivos ay?
Abd. Ciento
 y veinte y cinco, de España
 todos.
Red. Desventura estraña!
Abd. Los diez de aquestos que cuento
 ran niños que no han cumplido
 siete años. *Red.* Que dolor!
 en aquestos es mayor
 el peligro, assi te pido
 que se rescaten primero.
Abd. Iustamente los prefieres,
 ay veinte y cinco mugeres
 todas mozas.
Red. Tambien quiero
 de su libertad se trate:
 di adelante.
Abd. Ay doze viejos
Red. Sus canas son mis espejos,
 yo pagarè fu rescate.
Abd. Noventa hombres de veinte años
 el que mas, como leones
 en resistir las prisiones.
Red. Ya llegò el fin de sus años.
Saca un papel.
Rin. De tres que le encomendaron
 aqui los nombres estàn,
 que asisten en Tetuan,
 y en su costa cautivaron,
 Don Luis de Silva y Ribera,
 este es mi amo.
Abd. De esse puedo
 dezirte (no es de Toledo?)
Rin. Su tio nos dio en espera
 dos mil ducados, no falta
 todo, los dos han de ser.
 Beatriz, hermosa muger,
 con el Alferrez Peralta
 su esposo, y una criatura
 de seis años. *Abd.* Con Don Luis
 cautivaron, bien dezis
 pero una gran desventura:
 oy à esse Alferrez le espera.
Red. Como assi?
Abd. Intentò matar
 à Zulema, y à empalar
 le condena la severa
 justicia que professamos.
Red. ¿ escucho! ay hados esquivos!
Abd. Es pena de los cautivos
 que se atreven à sus amos,
 de mas de que ha hecho tema
 no rescatar la muger,
 y darla no ha de querer.
Red. Vamos à hablar à Zulema.
 quizá con el oro aora
 se templará.

Abd. Es tigre airado.

Red. Como aqueffos ha ablandado la Virgen nueftra Señora.

Abd. Vamos, antes que el rigor execute el triste fin.

Vanse los dos, y detiene Rincon à Bernardo.

Rin. Deo gracias feor Don Iazmin.

Ber. Que ay?

Rin. Preguntar no es error à tan ilustres personas, ay taberna en Tetuan?

Ber. No, que es contra el Alcoran.

Rin. Pues donde cogen las monas?

Ber. De chanza viene el vigardo vaya à saberlo à Tolu.

Rin. Mas que miro! no eres tu, fino me engaño, un Bernardo, que en Madrid fue fu decoro fer de un Morisco criado?

Ber. Si, yo soy. **Rin.** Pues renegado, para que te has buuelto Moro?

Ber. Porque siempre fuy fiel, y con los de mi nacion

vine. **Rin.** A oler al zancarron como perro con aquel.

Ber. Vna Quaresma mis prendas juzgaron tener gran plaza en Madrid. **Rin.** Bolvióse maza antes de Carnestolendas.

Ber. Pero tu no eras lacayo de Don Luis quando riñò mi amo en la puente, y llegó.

Rin. Llegò de mi espada el rayo; pero dime, que se han hecho Don Fernando, y Doña Clara?

Ber. Aqui están Zulema, y Zara.

Rin. Hagales muy buen provecho: mi amo saber quisiera à quien sirve.

Ber. Sirve à Hamere, hijo de Abdala. **Rin.** Ha pobrete, miren si con èl viniera; yo elegi lo verdadero.

Ber. De ti saber me acomodo que ay en Madrid.

Rin. Mucho lodo, y poquísimo dinero,

ay carros que de la noche cogen la inmundicia obscura, porque allà hasta la vasura no sale fino es en coche.

Ay en pleytos veniales, muchos mortales sutiles, que de legales civiles, hazen trampas criminales.

Ay un vulgo, que si alienta algun tema malicioso, afsimismo, como el oso se desangra, y se alimenta.

Ay un lugarcillo amigo, que atísva la novedad, y confiesa su maldad la nequilla de su trigo.

Y ay gente tan indiscretas; que con noches inhumanas han ido à alquilar ventanas para esperar ua cometa.

Tiene acà mejor gobierno el riempo? **Ber.** Siempre es Verano; nunca haze frio.

Rin. Effen es llano, teneis muy cerca el infierno,

Ber. Es tierra de mucha mona, mucho alucuzcz, y palmito, y adonde qualquier delito con dos palos se perdona.

Rin. Y esto es bueno? **Ber.** Cada vez lo escojo. **Rin.** Locura estraña

Ber. Pues, que, es mejor en España que luego aprietan la nuez?

Rin. Mas dexando esto, mi afan desea ver con cuidado à Don Luis, fui su criado, aunque no comi su pan.

Ber. Ven, que nada me embaraza; quando darle gusto intento.

Rin. Pues vè tu cogiendo el viento; y me pondrás con la caza.

Vanse, y sale Bearriz.

Bea. Con que os podrá agradecer Virgen mi pecho gozoso, la libertad de mi esposo de tan tirano poder, y pues se librò por vos de la muerte que temia,

Ez porque

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

porque su honor defendia,
libradme, Espejo de Dios,
de la lasciva impiedad
en que este Moro se inflama,
apagad su ardiente llama,
y guardad mi honestidad:
y si esta mortal belleza
mi agravio, y deshonra causa,
quítad Señora la causa,
suplico à vuestra grandeza.
Sacóse Lucia los ojos,
y con ellos hizo plato
à vn amante sin recato,
que en ellos vio sus despojos.
De una santa, que en clausura
vivía, he leído yo,
que à su esposo le pidió
le trocasse la hermosura,
con que à un hombre tenia loco,
en fealdad, y fue de suerte
que el verla, era ver su muerte:
feliz yo si aquesto toco,
señor, de lepra asquerosa
cubierto este rostro vea,
porque me abomine fea
el que me ha aplaudido hermosa.

Sala Zulema, que es Fernando.

Zul. Huyò el Alférez, que mucho
si era el perro encantador,
ya podrá aplacar mi amor
el tormento con que luchò.
De su engaño cauteloso
mil gracias le doy à Alà,
pues Beatriz se ablandará
estando ausente su esposo.
Si acaso le diera muerte
atropellava mi intento,
que es mortal el sentimiento,
quando en odio se convierte:
aquí está Beatriz.

Bea. Señor: Zul. Valgame Alà.

Bea. Que te espanta?

Zul. Tu fealdad muger es tanta,
que tengo en verte temor.

Bea. Que ves en mí? Zul. Las harpías,
de Fineo miserables,
las gorgoras espantables,
las parcas que hilan mis días,

Pensè navegar beldades,
y repetidos amores,
y ya naufrago entre horrores
escarmientos, y fealdades.

Bea. Virgen, luez de mis enojos,
inmenfas gracias os doy.

Zul. Vete de aquí. Bea. Ya me voy.

Zul. Si se engañaron mis ojos,
Vase, y buelve.

Buelve, mas no.

Bea. Que te affombra?

Zul. Tu amancillada figura.

Bea. Fuesse el Sol de la hermosura,
y me ha dexado à la sombra. *Vase.*

Zul. Vete, que no de un sentido
solo tu horror ha triunfado,
que tambien me has abrasado
el alma por el oído.

Quien de tus encantos usa
fiera, desta fuerte medra,
ya vi, sin hol verme en piedra,
la cabeça de Medusa.

Juro por Alà Sagrado,
que no he visto mas horrenda
fealdad.

*Salen Abdala, el Redentor, Hamete, y
un Moro*

Red. Como era su hacienda,
ya la Virgen la ha librado,
si à Beatriz me dà à rescate
serè en todo venturoso.

Abd. Iuzgolo dificultoso,

pero en fin de ello se trate

Zul. Seas bien venido Alfaqui.

Red. O Zulema! Zul. Has rescatado
muchos?

Red. Ninguno ha quedado
de quantos viven aqui
por rescatar, sino son
los que tienes tu, y tu, hermana

Zul. Solo tengo una Christiana,
y una niña, en precio pon
la madre, y te la darè.

Abd. Quien tan presto le ha mudado?

Red. Ves como Dios lo ha ordenado,
quanto quieres que te de
por ella? Zul. Mil Mexizales.

Red. Dexame yerla primero,

que

que aqueſſe es mucho dinero.,

Zul. Pues dame ſeis mil reales.

Red. Antes la tengo de ver.

Zul. Yo no , aunque por ſolo vella
dieras las Indias por ella:

Abd. Pues que tiene eſſa muger?

Zul. El infierno.

Ham. Vive Alà

que hemos de ſaber porquè,
la aborrece , al punto vè

A un moro.

à traerla ; ſi avrà yà

Don Luis à Zara aviſado,
porque cõ ſu fingimento
logre mi amor el intento,
como tenemos trazado.

*Dentro ruido , y ſalen Moros huyendo,
de Fray Rincon , que los ſigue con un
alfange , y ſale Don Luis.*

Ber. Detente perro. **Rin.** Vosotros
ſois los perros , y por fuerza
aveis de creer que es gracia
divina la que lo ordena.

d. Luis. Tente Fray Rincon.

Red. Que es eſto?

d. Luis. Advierte que à mi defenſa
deves la vida. **Bern.** Señor
manda ſacarle la lengua
por blaſfemo.

Ham. Deteneos:

por iſtantes ſe acrecienta
eſta paſſion , y eſte afeçto.

Rin. Mientras empuña mi diestra
eſte rayo! **Damaſquino,**
quien ha de aver pue ſe atreva?
llueva Mahoma turbantes,
que de cortadas cabezas.
fabricarè una montaña
de tan altiva eminencia,
que à las centellas del Sol,
ſirvan las tocàs de yeſca.

Abd. No ſabrèmos la ocaſſion?

Red. Hermano , tenga modestia.

Rin. Que es modestia? voto à
Chriſto ſea con mi lengua:
yendo à buscar à Don Luis
à ſu caſa lleguè apenas,
quando en confuſo alboroto

toda la ciudad ſe altera,
y como de la mazmorra
de grillos , y de cadenas
cargado , ſe fue el Alferrez,
ſin abrir ventana , ò puèrta:

Dezian , hechizos ſon
deſtos Papaces , y empiezan
à tirarme los muchachos
confitura de hechizeras:
yo entonces arrebatando
à un Moro que eſtava cerca
eſte alfange , dixè , mienten
los que imaginan , y piensan
que ay en Chriſtianos hechizos;
milagros ſon , y evidencias
de aquella Imagen Divina,
que entrando el Sol Dios en eſta,
quiſo abraſarla en ſus rayos,
y aſi la dexò Morena.

De eſta Señora el Alferrez
era eſclavo , y como intentan
quitarle la vida , al punto
por eſſos ayres le lleva,
que aunque eſtè ſu hazienda lexos;
bien ſabe guardar ſu hazienda,

Ham. Y aun la agena , pues à mi
toda la atencion me lleva
eſte impulso. **Abd.** Advierte , que
otra vez no te ſucedá,
que te costará la vida.

Re den. Hermano , aunque el zelo ſea
bueno en el modo de obrar,
es zelo con imprudencia:
ſuelte aqueſſe alfange.

Rin. Mire
que le proteſto la fuerza.

Ham. Hablaſte à Zara? **d. L.** Yà eſta
tan pronta como reſuelta,
**Sale el Moro, Doña Beatriz, Doña Clara,
ra , y la Niña.**

Mor. Yà eſtá aqui Beatriz,
que horror!

Abd. Que mudanza ha ſido eſtá,
que una muger tan hermosa
eſtè tan horrible , y ſea?

Viſte Hamete igual aſſombro?

Niña. Madre con ella hazen ſieſta.

Ham. Valgame Alà ſoberano,

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

- de que se asombbran, y alteran?
Cla. No hallo mudanza en su rostro,
 mas disimular es fuerza.
Red. No he visto igual hermosura;
 Virgen, esto es obra vuestra.
Rinc. Señor, que tiene Beatriz?
Luis. En su hermoso rostro flechan
 la honestidad de sus ojos,
 rayos de mejor esfera.
Rin. Borrachos están los Moros,
 y dizen que no lo beben.
Zul. Quitad de ahí aqueſſe monſtruo.
Red. Di, quanto quieres Zulema
 por ella? *Zul.* Quanto darás?
Red. Cinquenta escudos.
Zul. Aprieſſa,
 llevala de valde, como
 la quites de mi preſencia.
Bea. O Soberana Señora!
Ham. Prodigios el caſo encierra.
Cla. Ya Don Luis para eſta noche
 en ſalvo mis joyas quedan.
Lu. Pues Hamete, y la fortuna ap.
 en nueſtro favor ſe mueſtran.
Red. La Niña nos falta aora.
Zul. Eſto no, aunque me truxeras
 quanto oro, y quanta plata
 el Sol, y la Luna engendran,
 no la he de dar, que ha de ſer
 Mora. *Niña.* Yo Mora, yo perra,
 ſiendo Chriſtiana, y ſabiendo
 la doctrina de cabeza;
 advierta, que aunque ſoy niña,
 ſoy muy Chriſtiana vieja:
 malos años para èl.
Rin. No llores niña, ello es fuerza
 que aſi lo manda tu Rey.
Zul. Pues aunque el miſmo:
Abd. Zulema
 eſta es orden fuya, y yo
 ſoſtituyo ſu preſencia,
 y te obligarè à cumplirlo,
 aunque mas mi ſangre ſeas.
Zul. Pues ſi la intentas llevar,
 me la has de peſar à perlas;
 è es facil, ò no el reſcate,
 allà lo juzga en tu idea.
Rin. Cumpleſ aſi con la ley,
- que el Rey mãda que obedezcas.
Zul. Que à reſcate te la dè
 es lo que me manda en ella,
 mas no el precio, que eſta accion
 es mia.
Niñ. Divina Reina de los Remedios
 no ſoy yo tambien eſclava vuestra,
 pues porque no me librais?
Bea. Ay mi Margarita bella!
Reden. A perlas, es diſparate.
Zul. Si es diſparate, paciencia,
 y irſe ſin ella.
Bea. Ay de mi!
Ham. Quien libertarla pudiera?
Bea. Morir quiero ſin mi hija.
d. Lu. Ay laſtima como aqueſta!
Niñ. Mire madre, en Dios confie,
 que hizo de aquellas perlas
 que hallamos en el bolſillo?
Bea. Aqui eſtàn, pero aunque fueran
 cinco mil, como ſon cinco,
 fuera vana diligencia,
Niñ. Dadiya que es de la Virgen,
 madre, quien duda que ſea
 de mas grandíſſimo peſo?
Bea. No ſè quien mueve tu lengua;
 cinco perlas tengo aqui,
 quieres peſarlas Zulema
 con mi hija. *Zul.* Quantas?
Bea. Cinco.
Red. Beatriz que es eſto que intètas
 no à Dios provoques, pidiendo
 de ſu piedad tantas ſeñas.
Zul. Que deſatinos fabricas!
Cla. Abſorta eſtoy, y ſuſpenſa.
Zul. Que te atrevas à formar,
 que han de peſar eſſas perlas
 lo que tu hija?
Bea. Si *Zul.* Pues
 porque tus locuras veas
 lo aceto, por hacer burla
 de eſſas Chriſtianas quimeras,
 traed un peſo.
Bea. Voy por el. *Vase*
Red. Ya corre por cuenta vuestra
 Señora de los Remedios
 ſacarnos de aqueſta afrenta.
Abd. De propoſicion tan loca
 necio

necio es quien el fin espera.

Ham. A confianza tan grande deidad superior la alienta.

Clá. Yá con mi deseo es torpe del tiempo la ligereza.

Descubrese un peso grande.

Bea. Yá está aquí el peso.

Zul Poned

à la niña en unas de esas balanzas; yo tendré el peso, tu aora en effotra echà las perlas. *Abd.* Ay desatino femejante! *Bea.* Yá están puestas.

d. Luis Gran milagro, el peso corre de las perlas con violencia hasta el suelo.

Clá. Que prodigio?

Red. Quitar dellas ferà fuerza, hasta igualar la balanza.

d. Luis. Ya quitadas dos, tres quedan, con que el peso está en el fiél.

Ham. Tres perlas la niña pesa, no ~~de~~ tanto Mahoma, ya Don Luis mi amor desea, ser esclavo de quien obra maravillas tan supremas.

d. Luis. Y yo en su casa prometo, de trocar à su Encomienda la de San Luam, professando en Religion mas estrecha.

Red. Las perlas que pensà toma.

Zul Eflo no, que es hechizera esta fiera, si me das dos mil ducados por ella, la llevaràs. *Abd.* El concierto se ha ajustado en mi presencia, y como Alcayde te mando que passés por el. *Zul.* O pesa à mis iràs! pues me obligas à ello, dame las perlas.

Quitafelas, y haze que se las traga. seràn veneno à mi pecho: mas que es lo que siento è un Etna he bebido, un mongibelo se ha derramado en mis venas; que me abraço, que me muero,

toda es horrores la tierra, todo es assombros el aire, huirè de mi, si ay esfera adonde quepan mis ansias, grande Mahomía clemencia. *Vase.*

Rinc. Anda con dos mil Demonios, que muy buen recado llevas, miren para que le ayude: à que tanto se encomienda.

Abd. Aguarda Zulema, aguarda seguirle todos es fuerza.

Luis. Hamete.

Ham. Yá te he entendido, como gustares lo ordena, pues no ay quien lo estorve, quando está el mar à mi obediencia,

Vanse los Moros.

d. Luis Zara,

Clá. Ya vuelvo à ser Clara, pues quando por ti no fuera, à la luz deste prodigio saliera de mis tinieblas.

d. Luis. Estás firme en lo que tratado con todos queda.

Los dos. Si.

d. Luis. Pues esta noche puedes dar à tu baxel las velas, que para embarcar à Zara no faltará ocasion. *Ham.* Esta yo por mi quenta la tomo.

d. Luis Y pues nos aguarda en Ceuta el Alférez, la mañana nos hallará en su ribera.

Red. No entiendo lo que dezis.

d. Luis. Yo os darè de todo quenta despues.

Rinc. Ya ustedes señores adivinan lo que queda, Don Luis serà Religioso en la Merced, Clara bella se ha de casar con Hamete, despues que Christiano sea, con lo qual dando alabanzas à la Divina Morena, la Esclavitud mas dichosa tendrá fin en su comedia.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos , en Barcelona , en la Imprenta de Pedro Escudèr , en la Calle Condàl. Año de 1758.